

LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

DIRECTOR: JOSÉ ORTEGA MUNILLA

Redacción: Mesonero Romanos, 31.

MADRID 7 DE MAYO DE 1894

No se devuelven los originales.



LA ACTUALIDAD El niño de El Escorial.

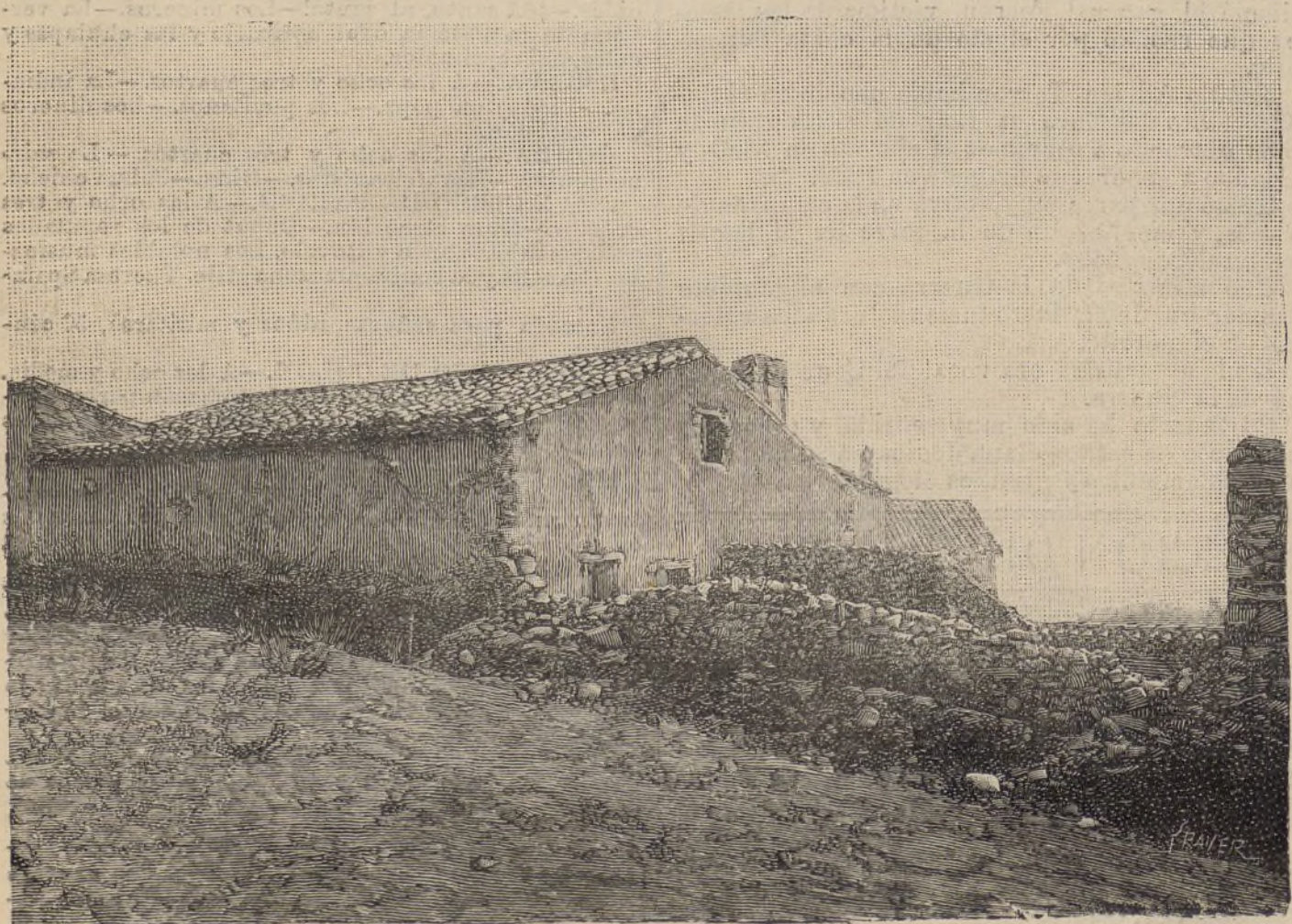
No se registra en toda la historia de los crímenes un delito más horrendo que el atribuido al *Chato* del Escorial; ni ha habido proceso con páginas de tanta crueldad y de hechos tan repugnantes.

La indignación producida por el criminal atentado fué unánime; era la víctima un niño de tres años, sometido a un martirio cruel, inconcebible, estrangulado después y abandonado por último en las alturas de la sierra.



Julián García (a) el Chato. (De fotografía).

La justicia dió con los criminales, y al conocerlos hubo un desbordamiento de indignación. El delito no lo había engendrado el odio, la ambición ó la venganza, esas pasiones que generalmente arrastran al crimen; era el producto de una inclinación desordenada hacia los vicios; era la satisfacción de una ferocidad de que generalmente se halla exenta la naturaleza humana.



La casa del niño. (De fotografía).

Según iban conociéndose las circunstancias del delito aumentaba el odio hacia los delinquentes. El niño había desaparecido de su casa; le buscaban sus afligidos padres ayudados por todo el vecindario del Escorial; alguna vez la desolada madre vertió sus lágrimas a la misma puerta de aquella sombría casa donde estaba encerrado el niño.

El dolor de la madre, la extraña desaparición del niño, el temor de un crimen herían todas las imaginaciones y conmovían todos los pechos; pero no llegaba al corazón de los criminales. Su ferocidad habitual privó de todo sentimiento humano: consta que mientras el niño agonizaba en el desván, hubo repugnantes fiestas en la planta baja de la casa.

Un día, el 10 de Febrero, dos guardas forales encontraron el cadáver del niño.

Fuó una verdadera casualidad que llegarán á aquel sitio; persiguiendo una liebre hallaron una botita de niño, y una exploración del terreno, guiada por la curiosidad, les hizo descubrir el cadáver que yacía sobre el césped.

El sitio revelaba claramente los propósitos que habían guiado al criminal para llevar allí el niño; la altura de las montañas y su declive casi vertical hacen muy difícil la subida; si no descubren los guardas el cadáver de la inocente criatura, hubiera servido de pasto á las águilas, quedando oculto el crimen.

Los fríos, que son tan intensos en aquel sitio, habían evitado la descomposición total del cadáver; pero ya los ojos estaban convertidos en nido de gusanos. Los padres cayeron accidentados al ver á su niño; los curiosos lloraban; la justicia misma, fría é insensible, sufrió una impresión dolorosa al ver el estado del cadáver.

Hoy se levanta en aquel sitio una cruz de piedra hecha por el padre del niño, que es cantero de oficio. ¡Cuántas lágrimas habrán caído sobre la piedra labrada para recuerdo de un dolor!

Desde la base del cerro, en un pintoresco sitio, por donde corren vertiginosas las aguas de la sierra, se ve la cruz como un punto blanco.

La subida por aquella pendiente es difícil y fatigosa; pero descansa el espíritu viéndose cerca del sencillo monumento que perpetúa el dolor de un padre.

La cruz tiene esta inscripción:

EL 10 DE FEBRERO
DE 1893,

FUE HALLADO EN ESTE SITIO
EL CADÁVER

DEL
PRESTIGIADO NIÑO PEDRÍN BRAVO Y BRAVO,

VÍCTIMA DE BRUTAL SALVAJISMO

Ha transcurrido más de un año y aun se conserva como el primer día la impresión de tan horrendo delito.

La causa terminada por el juez ha llegado al momento de ser resuelta por el Jurado. Vecinos del Escorial, los que más de cerca han

visto el crimen con todos sus horrores, y á los criminales con todas sus repugnancias, son los llamados á dar forma legal á una sentencia que desde el primer momento pronunció la sociedad indignada.

Se dice que las defensas de los procesados van á sostener una gran lucha con el fiscal porque no encuentran bien determinadas las responsabilidades. Puede ser que la justicia tenga que modificar el concepto que cada uno de los procesados merece á la opinión pública; pero seguramente no desaparecerá del proceso la familia del *Chato*.

En ella están los culpables según resulta de la instrucción judicial, instrucción que podrá ser desordenada, pero que contiene datos suficientes para el esclarecimiento del delito.

Consignada está en esas páginas la historia de los habitantes de aquella casucha enclavada en la parte alta del pueblo, en el barrio del Romeral; y ha sido en este punto tan completa la información, que bien justificado resulta el nombre de *familia maldita*, puesto por la opinión á la familia del *Chato*.

Todos sus individuos ofrecen idénticos rasgos. Nacidos bajo un mismo techo, educados por igual procedimiento, son verdaderos hermanos en lo físico y en lo moral. Pudiera decirse, que toda esa familia constituye una sola personalidad triste, sombría, con instintos de fiera y gustos de crueldad extraña.

Por el día, las mujeres se dedicaban á lavar la ropa del convento, y los hombres vagaban por el monte en busca de caza ó de leña. Por la noche, todos reunidos, daban rienda suelta á sus inclinaciones viciosas; el juego era su principal entretenimiento, y los amigos que concurrían á las reuniones «se tomaban algunas libertades con las hermanas», según frase escrita en el proceso.

Conocida la gente de este proceso, ya va teniendo alguna explicación el crimen.

No se sabe á punto fijo, pero es lo más probable, que quiera penetrar en lo íntimo de esos organismos la escuela antropológica. Los ataques epilépticos del *Chato*, y las manifestaciones histéricas de la hermana Juanilla, quizás sean el objetivo de un estudio al servicio de las defensas...

El *Chato* padecía de ataques epilépticos antes del crimen; pero esos ataques han sido más violentos al verse acusado como autor de la muerte del niño.

La pequeña Juanilla, la que llevó al proceso los primeros rayos de luz, descubre á la simple vista un temperamento nervioso. Se ha dudado de su discernimiento, y atribuyendo á un desorden cerebral las contradicciones en que incurrió, fué sometido al examen de médicos y profesores de instrucción primaria. Unos y otros declararon que Juanilla tiene discernimiento.

Nuevamente en el juicio oral habrá de repetirse este examen á instancia de la defensa del *Chato*.

Todos los defensores son jóvenes abogados ansiosos de legítima notoriedad, de éxitos muy necesarios al que empieza á ejercer una carrera. Cuantos esfuerzos hagan por librar de la muerte ó del presidio á sus patrocinados, merecerán el respeto y la consideración de todo el mundo.

Pero en este caso, como en otros parecidos que registra la historia del crimen, quizás importe menos conocer las verdaderas causas del delito que dar una completa satisfacción á la sociedad.

UN GRABADO

Asistía yo á la cátedra de aquel profesor de filosofía, con un profundo interés que no me inspiraban las lecciones de tantos y tantos ilustres maestros que en la misma Universidad, Babilonia científica, exponían con entusiasmo y fuego de convicción unos, de soberbia, también convencida, otros, la multitud de sistemas, la inmensa variedad de teorías modernas que se disputan hoy el imperio del pensamiento.

La gran ola positivista, la ciencia de los *petits faits* de Taine predominaba por cada curso de filosofía pura; había cuatro ó cinco de historia crítica de la filosofía, y veinte de psicología fisiológica con estos ó los otros nombres.

El doctor Glauben explicaba metafísica; y,

con todo el aparato metódico de las modernísimas teorías, empleaba el curso en preparar á los discípulos para comprender que había un Padre Celestial. Esta idea, que en una tertulia, en un salón, en el seno de la familia admitirían la mayor parte de los profesores y de los estudiantes, era en una cátedra de filosofía, en una de las Universidades más ilustres del país más sabio, una verdadera originalidad que hubiera costado su fama de profundo pensador y de experto hombre científico al doctor Glauben; si los argumentos que en pro de su atrevida afirmación rotunda exponía fuesen determinadamente los de cualquiera de las clásicas escuelas deistas que, decididamente, estaban fuera del movimiento.

Pero, lejos de considerar á Glauben como anticuado, estudiantes y profesores asistían á su cátedra ó leían sus artículos con atención, con mucho interés, y más bien se caía, al principio, en la tentación de tacharle de amanerado, de demasiado innovador y revolucionario en filosofía, de amigo de encontrar caminos sin huella, esto al principio; porque á las pocas conferencias se advertía que Glauben era todo sinceridad, que tenía en la cabeza un corazón, y que buscando con rigurosa lógica aquella idea de paternidad celestial, como explicación única racional del mundo, exponía la historia de su amor, el supremo anhelo de su existencia.

Sus armas de combate eran de la industria más moderna, luchaba con los más jóvenes adalides del positivismo discreto, atornado, con el mismo género de discurso y de fuentes auxiliares que ellos. Todos reconocían que no había en el país sabio que pusiera el pie delante á Glauben en punto á ciencia contemporánea; era sociólogo, fisiólogo, psicólogo, naturalista, matemático, lógico, lingüista; estaba al tanto de los últimos descubrimientos; manejaba los hechos y el análisis empírico del positivismo como el primero; estaba de vuelta de todas las grandes ilusiones del idealismo genial que un día predominara en su patria; Platónes como podria hacerlo un Wundt ó un Spencer... y concluía, como un San Francisco de Asís, como un Bossuet, como un Crisóstomo.

«Había Dios, Dios Padre; era una locura infinita que había de parecer imposible á las edades futuras, la negación del Padre Nuestro que estaba en los cielos; es decir, en lo infinito, en lo absoluto. Lejos de haber pasado la humanidad de la edad teológica á la filosófica, y de ésta á la positiva, estaba, por lo que toca á la ciencia, en un período de ambigüos esfuerzos; muy parecidos á la vida de los salvajes en las relaciones extracientíficas, que era una especie de caos intelectual del que, no se sabe cuando, se saldría para aproximarse poco á poco á la edad teológica, la definitiva.

«Como la ciencia busca la verdad sabida, no sólo creía, para ella no supondría menos progreso, menos trabajo realizado, el que su última solución sea cosa tan llana para la fe sencilla y vulgar de gran parte de los pueblos. Es indiferente para el progreso científico, para la demostración de su gran fuerza, que sus conclusiones respecto del misterio del mundo sean estas ó las otras; la calidad de la afirmación es cosa extracientífica, lo que importa es el modo de la afirmación; que sea A ó que sea B la virtud no le importa á la ciencia; lo que le importa es saber que es verdad y poder demostrarlo. Puede haber Dios, puede no haber Dios; la ciencia, por mucho que progrese, no puede llegar en este punto más que á una de esas dos conclusiones. Así, no es extraño que tan lejano período de luz científicos, tan lejano que no se vislumbra todavía; pero lo que toca al asunto de su afirmación, no sea cosa más nueva que ésta: que nuestro Padre está en los cielos»

A los pocos días de asistir á la cátedra de Glauben, perdía, el que lo tuviere, el hábito de la preocupación que estimula el contemporáneo, por serlo, superior á lo antiguo, el hábito de inclinarse á la moda en filosofía. Las más recientes hipótesis que los demás profesores exponían como deslumbrantes novedades, las analizaba Glauben con fría imparcialidad, las comparaba y barajaba con las teorías viejas, y á poco, aparecían con la pátina de lo caduco ó de lo transitorio. Tenía una rara habilidad, nada maliciosa, para borrar el prestigio del barniz reciente en las doctrinas que sometía á examen. Y, con todo, no ofendía á nadie; muchas veces le oían los mismos inventores de las ideas que examinaba, que probaba en aquel *bano histérico*, y no podían sentirse mortificados; porque no despreciaba nada; lo antiguo y lo moderno, todo era pensamiento; nobleza del alma.

Glauben era alto, delgado y pálido; como de unos cincuenta años, con cabellera ondeada, negra, sin una cana, de hebras sedosas, ternas, dóciles á la mano fina y aristocrática que acariciaba las ideas, como sintiendo bajo ellas al palpar de las ideas. Hablaba casi siempre con un codo apoyado en la mesa y la cabeza apoyada en la mano misma con que acariciaba la seda negra del cabello dócil. Sonreía casi constantemente, con una dulzura melancólica. Sus ojos, paseándose distraídos en miradas que nada buscaban fuera, á veces, al menor ruido hacia la puerta del aula, se mostraban asustados. Si entraba un discípulo algo tarde, suspendía Glauben la plática, le miraba inquieto,

sin respirar, y después que el estudiante pasaba delante de él sin detenerse y buscaba su asiento, respiraba tranquilo, volvía á sonreír y á pegar la hebra del placido discurso.

Aunque allí no era costumbre, Glauben había querido, temiendo sus distracciones, que un bedel anunciara la hora de terminar la conferencia. Pero cada vez que se cumplía esta ceremonia, Glauben miraba al humilde funcionario, intranquilo, en silencio, como temiendo que tuviera algo particular que decirle. «¡La hora!» exclamaba el buen hombre inclinándose, y Glauben suspiraba con fuerza, y sonriendo, decía á su gente. «¡Hasta mañana!»

Después de mucho tiempo de oírle, cuando ya asistía yo á un segundo curso de su filosofía, entablé con él relaciones de amistad privada.

Le conocí en su casa. Era viudo; tenía tres hijos; dos niñas y un niño; la niña mayor de nueve años, el niño de cinco, la menor de tres. Salía muy poco. Si paseaba con sus hijos, se retiraba temprano; porque miraba la frescura del crepúsculo, la puesta del sol, como una asechante á la salud de su prole. Las sombras, el frío, la humedad, le espantaban. Si salía solo, volvía pronto á casa también; subía de prisa las escaleras hasta su cuarto piso; llamaba á la puerta con fuerza; y, pálido, con ojos inquietos, se apresuraba á preguntar mientras le abrían.

—¿Qué tal todos?

—Bien, bien; le contestaban.

Y Glauben volvía á sonreír, y entraba tranquilo en su hogar como en un cielo.

Si fuera de casa se le detenía demasiado tiempo en un teatro, en el círculo, en una junta universitaria, empezaba á mostrarse impaciente y acababa por no poder resistir á la tentación de volverse corriendo á casa.

No viajaba. Era gran partidario de que el hombre de ciencia corriera mucho mundo, conociera muchas gentes, costumbres, ideas nacionales, etc., etc.; pero él no se movía. Envidiaba á los representantes que iban á los congresos científicos, pero él jamás aceptó tales comisiones.

Un día, cuando ya teníamos mucha confianza, me atreví á preguntarle por qué no salía nunca del pueblo, y por qué paraba tan poco fuera de casa.

Me quería mucho y creía en mi entusiasmo por su persona y por su doctrina. Me miró con maliciosa dulzura; sonrió de un modo nuevo para mí; y, después de pasar una mano por la frente, le vi otra cara, menos alegre, casi acongojada; pero muy franca, muy dispuesta á una confidencia íntima.

—Yo tengo, dijo, yo tengo... una especie de... enfermedad. ¡Cuidado! No hay que decirles nada á nuestros amigos los de la patología psicológica; no quiero que me clasifiquen y me saquen en sus clínicas impresas como voto involuntario y de calidad en favor de sus hipótesis. Pero la verdad es que soy un caso. Mi enfermedad tiene una historia de origen bien claro, bien determinado. Nació, ó por lo menos brotó al exterior, de repente, en una crisis.

Glauben calló un momento. Parecía que dudaba si debía seguir por aquel camino de las revelaciones. Con voz más solemne y apagada, continuó:

—La cosa... es más grave que parece. Porque... el secreto de mi enfermedad es, en parte, el secreto de mi filosofía.

Se volvió á mí para ver que efecto me producían sus palabras. Ya sabía él que por mucho que me importaran sus aprensiones de enfermo, si las tenía, más me importaba su filosofía, de la cual yo iba haciendo algo mío, algo que me llegaba muy adentro y empezaba á guiar mi conducta.

—No ha notado Ud.—prosiguió cada vez con más miedo de que no fuera prudente lo que le decía,—no ha notado usted que... cuando hablamos aquí, privadamente, de nuestras ideas en la cátedra, de mi método, de mi tendencia, sobre todo de mis conclusiones... no me entusiasmo tanto, no le animo á Ud. tanto á abundar en mis ideas, y hasta parece que no agradezca bastante la ardorosa defensa en que Ud. me las refleja fielmente, y además con el encanto que les añade su espíritu de joven y un sí es no es de poeta?

Calló y volvió á sonreír, como pidiéndome perdón por el mal que pudieran causarme sus palabras.

—Si me atreví á responder,—le notado, muchas veces, cierta frialdad... relativa; así como deseo de no insistir, como si se tratara de algo que ofendía su modestia...

—No; de algo que me recordiera un poco en la conciencia...

—Sin embargo—interrumpí asustado,—la sinceridad de su doctrina, la buena fe de Ud., y yo no las pondría en duda, aunque Ud. mismo...

—Gracias. No es eso. ¿Sinceridad? Absoluta. Creo firmemente que es la verdad lo que pienso, lo que siento. Creo también que mi método es riguroso, que no deja nada atrás, que no supone ningún postulado gratuito... No es eso.

Tras nueva pausa, prosiguió:

—Es esto—otro; y con el puño cerrado dió dos golpes al aire, rápidos, de arriba abajo.

—Desde que murió mi mujer yo me agarré á mis huérfanos como en un naufragio. Como si todo el mundo fuera las fauces del mar traidor y sólo mis rodillas lugar de salvación para mis hijos. ¡Mis hijos sin madre! Esta idea era

EL IMPARCIAL es el periódico de mayor
circulación de España.

Tirada de EL IMPARCIAL ayer: 98.700

Anuncios nacionales, 0,50 cént. de peseta línea.
Idem extranjeros, 0,75 id. id. id.
Idem en la tercera plana, 3 pesetas id.
Comunicados y remitidos a precios convencionales

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

Madrid, 1 peseta al mes.
Provincias, 6 pesetas trimestres; 10 semestres.
Portugal, 7,50 id. id.
Demás puntos del extranjero, 10 pías. trimestre.
Estados Unidos de América, 15 pías. trimestre.
Cuba y Puerto Rico, 20 id. id.
Los demás Estados y posesiones de América y Asia, 20 id. id.
Toda la correspondencia y giros debe dirigirse al

ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL»

Calle de Mesonero Romanos, núm. 31

Dos nuevos académicos

En la Academia Española.—Para ocupar el sillón que ilustró D. Manuel Silva, había sido elegida el doctor lingüista y católico D. Francisco García Ayuso. Ayer por lo leyó su discurso de entrada, que trata del «Origen y formación de las lenguas neosanskritas y neolatinas». El trabajo es notabilísimo y prueba la grande erudición del Sr. Ayuso. No es posible dar en breve espacio idea de este discurso. Sus afirmaciones esenciales son: que el origen de las lenguas neosanskritas hallase en las predicaciones de Buda, en el siglo VI antes de la Era cristiana, y que, en contra de lo opinado por el padre Fita, el vascuense no es lengua puramente arya por sus raíces, pues si bien esta lengua fué la de los iberos, no fué la de los celtiberos; añadiendo que bien escusa pudo ser la influencia que ejerciera en la formación del castellano.

Contestó al nuevo académico el Sr. Fernández y González (D. Francisco) con un discurso digno de elogio.

En la Academia de Ciencias.—Ayer tarde dió lectura de su discurso de ingreso el Sr. Navarro Reverter. Tema del trabajo fué *La invisibilidad y la desconocencia*. La vaguedad del asunto le sirvió al académico para trazar brillantes síntesis, llenas de elocuencia, en las que pintó los esfuerzos del entendimiento por arrollar esa muralla de lo incógnito que separa la ciencia humana de la sabiduría divina.

Contestó al nuevo académico el Sr. Becerra.

LOS PEREGRINOS DEL «BELLVER»

LO QUE REFIEREN

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Barcelona 6 (7 tarde)

A las dos de la madrugada de ayer llegaron a este puerto en los vapores *Bellver* y *Rabal* unos cuatrocientos peregrinos.

Muy de mañana desembarcaron los peregrinos, algunos de los cuales me dieron interesantes pormenores del peligro a que estuvieron expuestos cuando cerca de Cagliari les cogió una tempestad espantosa.

Los olas que se formaron eran tan grandes que parecían verdaderas montañas de agua.

A pesar del inminente peligro y de ir a bordo del *Bellver* mucha gente de tierra adentro, que en su vida había visto el mar, a pesar de ser tan numeroso el pasaje no hubo gran confusión.

Los peregrinos que lograron sobrevivir a las angustias del mareo obedecieron en seguida las órdenes del capitán del barco y se colocaron donde se les dijo.

Los peregrinos, lejos de aterrarse, comenzaron a rezar en alta voz cánticos religiosos, cosa que ante la decoración de verdad de tan inminente peligro resultaba altamente conmovedora.

En los relatos que de la espantosa tormenta y del peligro corrido hacen los peregrinos no debe haber gran exageración, porque el bravo capitán del *Bellver* me ha dicho lo siguiente:

«Puedo asegurar a Vd. que en los treinta años que llevo en el mar no he estado jamás tan convencido de que iba a proporcionar un buen rato a los peces.—*Fuente*».

Injusticias en un lazareto

LA LEY DE LA INFLUENCIA

Desde la Coruña nos telegrafan rogándonos defendamos a los pasajeros que sufren cuarentena en el lazareto de Oza, de una evidente y grande injusticia que con ellos se comete.

Se les ha impuesto a los pasajeros de la *Navarre* una cuarentena de diez días, y cumpléndola se hallan encerrados en el lazareto.

Pero es el caso que en el propio vapor llegó el general Riva Palacio, y es lo triste, por la injusticia que demuestra, que el tal diplomático se pasea libremente por las calles de la Coruña.

«¿Por qué esa desigualdad de tratos?»

«¿Por qué los diplomáticos se hallan exentos de microbios, por tener credenciales, del cólera y de la fiebre amarilla?»

Corremos unos tiempos en que la ley de la influencia, hermana de la ley que el empuje, puede aplicarse y se aplica en efecto de tanto en tanto, pero vive poco tiempo, porque la deroga en seguida la opinión.

El diario coruñés *La Voz de Galicia* truena con sobrada razón contra la injusticia, diciendo además que por Estancia entra cuando quieren en España los pasajeros que en Francia desembarcaron de la *Navarre*, en tanto que sus compañeros de viaje siguen dentro del lazareto.

Con esto, añade el colega citada, solo se alcanza favor a los puertos extranjeros, y perjudicar a los españoles.

Veremos lo que responde el gobierno.

CONTRA LOS TRATADOS

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Meeting en Villafranca

Barcelona 6 (8,20 noche)

En Villafranca del Panadés se ha verificado un meeting proteccionista.

Según refieren los telegramas que he visto, el meeting ha resultado importantísimo.

Todos los oradores han aportado datos de gran interés para demostrar que si los tratados se aprueban muy pronto tocaremos la ruina total de España.

La concurrencia ha sido extraordinaria.—*Puente*.

LA VERDAD A UN CACIQUE

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Cádiz 6 (2 tarde)

Acabo de leer copia del telegrama del alcalde rectorificando mi reseña de la llegada a esta capital del cacique Sr. Toro.

Lo que este señor torista y cien toristas más digan, no puede rectificar poco ni mucho cuanto he comunicado, por ser rigurosamente exacto. Yo no debo ni al Sr. Toro ni a nadie puesto alguno oficial, y no les sucede lo propio a los que rectifican mis noticias.

Lo que aquí sorprende, dada la fuerza que hasta ahora ha tenido dentro de las esferas del poder el Sr. Toro, es que yo me haya atrevido a decir la verdad respecto de que mucha gente, cansada de caciquismo, pretendía hacer al señor Toro una manifestación hostil si sus amigos realizaban su proyecto de aplaudir al gran cacique gaditano.

Los toristas tienen grandísima irritación contra mí, porque mis telegramas han dado origen a otros que el ministro de la Gobernación ha dirigido al alcalde torista, y que por cierto no son del agrado de este señor alcalde.

La verdad debe decirse siempre, y si se trata de un cacique con más motivos, la gente no se explica que vuelva a ser jefe de la provincia, como representante de la política del gobierno, quien ha dicho de éste recientemente en varios periódicos que cometa actos de polaquismo.

Y muy principalmente lo que dice la mayoría de los gaditanos es que deben acabarse en las provincias esas autoridades superiores, cuyos

cargos no están en la ley y que ejercen como si fueran *bajas* del campo.—*Quero*.

Cádiz 6 (6 tarde)

Con motivo de los telegramas en que di cuenta de la llegada del Sr. Toro, han celebrado una reunión el alcalde y varios concejales toristas.

Después han dicho que con las nóminas se demuestra que el Ayuntamiento no pagó a los obreros que fueron a esperar al Sr. Toro.

A pesar de esto insistió en decir que el rumor público asegura que los obreros cobraron.

Puede ser que no hayan cobrado en las cajas municipales y que lo hayan hecho por cuenta del bolsillo particular de los toristas.—*Quero*.

DELITO NEFANDO

Denuncia contra un sacerdote

Un carabnero, Pedro Muñoz Luna, ha denunciado al juez de guardia a un presbítero francés, Mr. J. Lohras, director de un colegio de niños establecido en la calle de Atocha, núm. 141, acusándole de abusar de la inocencia de varios de sus educandos. Siete niños se quejaron a sus padres de la conducta del presbítero francés, que pertenece a la Congregación de la Doctrina Cristiana, y estas quejas, elevadas al juzgado en forma de denuncia, han sido cabeza del proceso.

El presbítero ha sido preso y se ha comenzado el sumario, del que no damos detalles por razones que es innecesario explicar.

TOROS

QUINTA CORRIDA DE ABONO

Y salió «Lobito»

Y era, como los restantes, de la fábrica de Veragua.

Borrendo en negro, buen mozo, voluntario, codicioso y noble.

En ocho ocasiones se les entendieron con él Agujetas, Pegote y Cirilo.

Murieron tres caballos de cornada infecciosa.

Se distinguió Agujetas.

Antonio Guerra puso un buen par y repitió con otro pasadero.

Primo clavó el suyo, de arco voltaico.

Guerrita dió un pase ayudado, otro natural, uno con la derecha y otro en redondo, todos ellos de cerca y PARANDO. ¡Gracias a Dios!

Perilándose como es debido entró el niño a matar por derecho y dió REUNIDOS. ¡Dios gracias, una estocada en todo lo alto, a volapié, y salió de la suerte por su terreno.

Esta es la verdad taurina, lo demás son mojigangas, infundios, camelitros, pegoletes y jonjuna.

Esto es arte de torero, y no oficio de gimnasta, y eso es lo que a mí me gusta y a eso le toco las palmas.

El diestro obtuvo una ruidosa ovación.

Ahi va «Manguero»

Jabonero ó melocotón, según la cédula oficial, cornipaso y algo sacudido de solomillos.

Con voluntad y noble se arrojó nueve veces a la caballería mora (Zurito, Agujetas y Parrao) dando muerte a un jaco.

Creus y Currincho colocaron tres pares caldos y pasados.

Reverte comenzó su faena con la muleta pasando de cerca y parando, pero pronto se descompuso y dió telonazos sin fin, no logrando apoderarse del toro que tenía tentencias a la bueyada y sufriendo coladas y sacosones.

Pinchó una vez en hueso, metió luego media estocada ladeada, que se fué ahondando, recibió un aviso y remató de un descabello a la segunda.

Unos tocaron las palmas, otros son ron los pitos, y alguien, como Don Venancio, estuvo dubitativo.

Y aplaudió y silbó sucesivamente y sobre lo mismo.

El tercer «Acetino»

Jabonero claro, apretado y veleta ó cuerna. Fuentes lo saludó con tres capotazos *veroniquiformes*.

Cirilo y Zurito mecharon al varagüello de ocho puyazos.

Hubo una defunción.

El bicho noble y sencillo como un borrego. Reverte le tocó las lums en un quite, arrojándose y echándose arena al hocico.

El Americano y Blanquito salieron de su cuidado con tres pares aceptables, aunque deslucidos.

Fuentes, con los pies quietos, toreó la muleta, y echándose fuera y desarmándose dió media pasada é ida.

Intentó descabellar, y a la primera muró, y la segunda tocó y a la tercera remató, y *sauve-acabó*.

Palmas tibias... y *peronés*.

Conique...

tras del tercero salió el cuarto, que se llamaba *Naranjito*, negro listón, bien puesto.

Cirilo, Zurito y Cazo le atizaron nueve puyazos, que tomó el interesado con más blandura que voluntad, al principio. Luego se creció, y cuando acababa de tomar una vara con codicia y matando el cuarto caballo, se le ocurrió al presidente, Sr. Rincón, cambiar la suerte.

Tal inoportunidad dió ocasión a una bronca mayúscula.

Le llenaron al teniente de vituperios é insultos; unos que acababan en *al* y otros que acababan en *urro*.

Primito y Guerra colocaron tres pares de recibo.

Guerra mayor pasa muy movido.—¡Válgame Dios!—y cita a recibir para irse del mundo.—¡Dios me valga!

Dió una estocada a un tiempo, ojida, tendenciosa y trasera.

Muleteo de nuevo y descabelló a la primera.

No meta usted el pie, ni nada. Basta de citas, querido, ó si es que usted cita, espérese, y no le de al toro un *mico*.

Por lo otro aplaudi, por esto le *desaplaudi* y he dicho.

El quinto

Llamado *Barquero*.

Negro, cornalón, buen mozo, largo.

El de más respeto y más malera de la tarde y de la temporada.

Con mucha cabeza tomó once puyazos, volcando a los caballos en seis ocasiones y matando un caballo entero y 75 céntimos de otro.

Reverte hizo un buen quite a Pérez.

Pulga cuartó dos pares buenos.

Y el *Barquero*, banderillero, puso otros dos pares al *Barquero*, toro, y los dos muy iguales de malos.

Con esto y con mi querido colega Camasno estábamos en ese momento en pleno *barquerismo*.

Barquero, banderillero.

Barquero, toro, y *Barquero*, revistero.

Cuando Reverte agarró los trastos hubo división de plaza, ó sea, sí y no.

El muchacho toreó con valentía al carabao y dió una estocada tendenciosa, rematando de un descabello a la tercera.

Sordo, y no va más

Jabonero-Congo, es decir, sucio, corniapretao y sacudido.

Ocho puyazos por dos falloscimentos apunta la estadística en el primer tercio.

En el segundo tercio cinco palos de Blanquito y Valencia, y abroncamiento de este muchacho por la reunión.

Y en el tercero y último una estocada atravesada y perpendicular, arrojando el brazo, media también de través, un pinchazo lo mismo y una delantera final, todo ello original y en prosa de Fuentes, malogrado fenómeno.

De manera...

Que los toros desiguales, la corrida regular, los caballos doce y cuarto, y lo dicho dicho está.

AFICIONES.

EL CRIMEN DEL ESCORIAL

Hoy empieza en el vecino pueblo del Escorial la vista del famoso proceso a que dió motivo el asesinato de que fué víctima el niño Pedro Bravo.

Nuestro redactor Sr. Blanco se encuentra en el Escorial desde ayer y nos transmitirá amplia reseña de los debates judiciales.

CARRERAS DE CABALLOS

Para hoy

Esta tarde, a las cuatro, se celebrarán las terceras de la temporada en el Hipódromo de Madrid.

Primera carrera.—De ventr.—Cinca caballos inscritos.

Segunda.—Militar de saltos.—Ocho inscripciones.

Tercera.—De competencia.—Seis inscripciones.

Cuarta.—Handicap nacional.—Siete inscripciones.

Quinta (a las seis).—Handicap de saltos.—Cinco inscripciones.

LA POLITICA DEL DIA

CONSEJO DE MINISTROS

Antes de las tres estaban ya todos reunidos ayer tarde en la Presidencia, excepto el Sr. Becerra, que no fué hasta las cinco, por tener que asistir a la recepción académica verificada en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Como este Consejo estaba citado especialmente para tratar de la formación de los presupuestos, el ministro de Hacienda fué el más puntual, pues a las dos y media ya estaba esperando a sus compañeros en la residencia oficial del jefe del gobierno.

Poco después de las seis salió de la Presidencia el Sr. Moré para recibir en su ministerio al cuerpo diplomático, y anticipó, aunque muy vagamente, alguna idea respecto a presupuestos.

El Consejo terminó a las ocho, y los ministros facilitaron a los periodistas las siguientes noticias:

El Consejo examinó varios importantes expedientes sometidos a su acuerdo por los señores ministros.

Resolvió el relativo al arrendamiento del teatro Real de Madrid, dando por terminado el contrato actual y acordando nuevo concurso con arreglo al mismo pliego de condiciones del anterior.

Acordó proponer a S. M. la reina la conmutación por la inmediata de la pena capital impuesta por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina al corneta Pedro García Arana.

Apróbo, de acuerdo con el Consejo de Estado en pleno y con los ministros de Gobernación y Hacienda, extender los beneficios de la ley de ensanche de Madrid y Barcelona a varios pueblos del término municipal de la segunda de aquellas capitales.

Remitió a informe del ministerio de Hacienda el pliego de condiciones para la adquisición de mobiliario y material sanitario del lazareto de Gando y el de construcción de un hospital para marinos del departamento del Ferrol.

Apróbo varios expedientes de indulto de penas leves propuestos por los señores ministros de Gracia y Justicia y Ultramar.

De conformidad con el ministro de la Guerra se acordaron varios expedientes de compras directas de material, y con el de Hacienda varios suplementos de crédito.

Se acordó que el expediente de construcción del puerto de Algeciras se examinase por una ponencia compuesta de los ministros de Hacienda y Marina.

El Consejo se hizo cargo de las observaciones que cada uno de los ministros hizo de los respectivos presupuestos de sus departamentos, y sin perjuicio de continuar su examen en sesiones posteriores, se acordó, inspirándose en la política financiera seguida hasta aquí por el partido liberal, mantener las cifras del actual presupuesto, haciendo en ellas las rebajas posibles, compensando en esta forma los aumentos que en algún ministerio hayan producido circunstancias imprevisibles é inevitables.

Los ministros, de todos moles, remitirán inmediatamente al de Hacienda sus presupuestos.

El ministro de Marina dió cuenta de la sentencia del Tribunal Supremo de Guerra y Marina imponiendo una exención a los vales y presidente del consejo de guerra celebrado últimamente en Cádiz, queriendo el Consejo de ministros enterado de aquella resolución.

Los asuntos parlamentarios

La nota oficiosa nada dice respecto a estos asuntos, y los ministros, todos acores, negaron haberse ocupado en cuestión política alguna, fuera de los presupuestos, ni en el curso de los debates parlamentarios.

Esta versión, a nadie ha convencido. No es creíble que después de lo ocurrido los últimos días en el Senado, estando el Sr. Moré en una posición tan difícil como ha quedado, en perspectiva de los discursos del Sr. Cánovas y sin dictamen todavía de la comisión de tratados de la alta Cámara, haya pasado el gobierno por alto los asuntos parlamentarios el primer día que se reúnen todos los ministros, a menos que el señor Sagasta haya considerado dichos asuntos de tal gravedad que los solamente el tratarlos en Consejo le pudieran crear un conflicto.

Lo más verosímil en esta punto es que los ministros debieron comunicarse impresiones íntimas, recayentes la mayor parte de ellas acerca de la situación personal del Sr. Moré dentro del ministerio, y claro es que sobre este punto, ya se trate de soluciones aplazadas ó de peligros desvanecidos, los ministros creyeron deber guardar absoluto silencio.

Los expedientes

La primera hora en los Consejos se dedica al despacho de asuntos administrativos. Ayer fueron muchos los que llevaron los ministros, pues en dos semanas no se había ocupado el Consejo en resolver expedientes.

Todos estos van relacionados en la nota oficiosa, siendo los más importantes el relativo al arriendo del teatro Real, que será motivo de nuevo concurso, y el que concede al pueblo de Gracia las facilidades que otorga la ley de ensanche para Madrid y Barcelona. El expediente del puerto de Algeciras no fué resuelto.

Esta fué la parte más interesante del Consejo, a juzgar por las versiones de los ministros.

El Sr. Salvador manifestó su aspiración de que los gastos del presupuesto no rebasen la cifra total del que está vigente, pues dentro de ésta ya se comprendieron atenciones pagadas con el remanente del presupuesto extraordinario, refundido en el ordinario. Dicho ministro cree que si en la política del partido liberal la nivelación del presupuesto, a ella se debe caminar sin contemplaciones de ninguna especie y haciendo los sacrificios que se levan a hacer. Y terminó haciendo un elogio de su antecesor el Sr. Canizares, por haber dado un gran paso en el camino de nivelación, como se demostrará cuando pueda liquidarse el presupuesto vigente.

No estuvieron acordes los ministros. Haciendo todos ellos las protestas de que precisa la nivelación del presupuesto, manifestaron algunos, como los Sres. Groizard y López Domínguez, que necesitan algún aumento en sus presupuestos, a fin de satisfacer atenciones que consideran indispensables.

Se reconoció que efectivamente en Fomento hay que pagar obligaciones que el ministro anterior aplazó su vencimiento para el ejercicio próximo, a fin de reducir en 14 millones de pesetas su presupuesto, y asimismo se convino en que el ramo de Guerra y el de Marina necesitan algún aumento de consignación para sus más perentorias atenciones.

Parece que como cuestión previa y en caso que todos estuvieran de acuerdo, las atenciones de la campaña de Melilla no puedan pasar en poco ni en mucho al presupuesto próximo, y deben comprenderse en una operación de crédito con cargo a la deuda flotante, si bien aplicando en beneficio de dicha operación el importe de la indemnización estipulada con el sultán de Marruecos.

Uno por uno fueron los ministros dando cuenta de sus respectivos presupuestos.

En el de la Presidencia, que fué el primero que recibió el ministro de Hacienda, no hubo dificultad alguna.

Tampoco lo ofreció el de Estado, pues el aumento de 50.000 pesetas es debido a la creación de los consulados en Fez y en Marrakesh, y a algún otro servicio insignificante.

El ministro de Fomento no ha ultimado aun el aumento que necesita en su presupuesto, pero respetando los servicios actuales, calculó que no bajaría dicho aumento de diez y seis millones de pesetas. Como la cifra resultaba muy considerable, y de aceptarse redundaría en perjuicio de atenciones que otros ministros consideran indispensables también, el Sr. Groizard manifestó que estudiaría detenidamente el presupuesto para hacer las bajas que pudiera, sin alteraciones en el personal y procurar que los nuevos gastos que se le añadidos a los anteriores no excedieran los que se le restaban.

El ministro de la Guerra pidió más de cinco millones de aumento y el de Marina dos, quedando los Sres. López Domínguez y Pasquín en estudiar la necesidad de estos aumentos y al mismo tiempo si hay medio de compensarlos con nuevas bajas.

En Gobernación se hace una economía de 62.000 pesetas con relación a la cifra total del presupuesto vigente y comprende las reformas que tenemos anunciadas.

Y el presupuesto de Gracia y Justicia resulta más complicado que los anteriores, por la serie de reformas que el ministro proyecta, siendo éstas de muy superior importancia al aumento de gastos que resulta, pues gran parte de éstos se compensarán con las excedencias. De estas reformas ya dimos oportunamente cuenta a los lectores.

Este presupuesto será revisado nuevamente, antes de aprobarlo definitivamente el Consejo.

Después de este examen, insistió el ministro de Hacienda en la conveniencia de estudiar economías nuevas, para poder compensar algún aumento de gastos que su necesidad é importancia lo requiera.

En cuanto al presupuesto de ingresos nada dijeron los ministros, pero parece que el pensamiento del Sr. Salvador está basado en la tributación actual, y si procura algún nuevo recurso para compensar aumentos de gastos de los cuales cree el Sr. Salvador que no se puede prescindir.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de los próximos Consejos que celebren.

Dicho señor quedó conferenciando con el jefe del gobierno durante media hora, después de marchar los demás ministros.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de los próximos Consejos que celebren.

Dicho señor quedó conferenciando con el jefe del gobierno durante media hora, después de marchar los demás ministros.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de los próximos Consejos que celebren.

Dicho señor quedó conferenciando con el jefe del gobierno durante media hora, después de marchar los demás ministros.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de los próximos Consejos que celebren.

Dicho señor quedó conferenciando con el jefe del gobierno durante media hora, después de marchar los demás ministros.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de los próximos Consejos que celebren.

Dicho señor quedó conferenciando con el jefe del gobierno durante media hora, después de marchar los demás ministros.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de los próximos Consejos que celebren.

Dicho señor quedó conferenciando con el jefe del gobierno durante media hora, después de marchar los demás ministros.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de los próximos Consejos que celebren.

Dicho señor quedó conferenciando con el jefe del gobierno durante media hora, después de marchar los demás ministros.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de los próximos Consejos que celebren.

Dicho señor quedó conferenciando con el jefe del gobierno durante media hora, después de marchar los demás ministros.

El Sr. Becerra anunció que tiene próximos a ultimar los proyectos para Cuba y Puerto Rico y que los someterá a la aprobación en uno de

EL AÑO NUEVO DE LOS LEONES

I

NOCHE DEL 1.º DE ENERO DE 1492

Pegado al asta que agujereaba la vega granadina, estabá el estandarte real de Castilla junto á la morada de sus reyes. La noche era fría, como de 1.º de Enero; el viento era crudo, como bajado de la Sierra Nevada, y no dejaba punto de reposo al flexible pedazo de seda donde se guarecían, como en rica sábana, los dos leones bordados sobre el tejido en los cuarteles del blasón de España.

Pero aunque fuera noche plácida de estío andaluz, los leones no hubieran dormido; la ira los impacientaba y la impaciencia los desvelaba. Porque á pesar de las sombras nocturnas entreveían aún las enemigas banderas moras en las torres de Granada, y esperaban el albor del día para descansar de una vez en el alcázar de Alhama, junto á sus vencidos compañeros del Patio de los Leones, que parecían llamarlos con ruidos de fiera africana.

Era aquella la última noche de la reconquista: año nuevo para todos; año de descanso y gloria para la raza cristiana; año de peregrinación y tristeza para la raza musulmana.

Los leoncillos caracoleaban y se retorcián siguiendo las ondulaciones y los pliegues y repliegues con que el viento rizaba el estandarte. Para entretenimiento de la vigilia y de la impaciencia, ambos leones departían, como buenos hermanos gemelos, acerca de empresas pasadas y bienandanzas futuras.

El que miraba á la parte del Norte decía á su camarada:

«En razón y conciencia, compañero de fatigas, se debe á las nuestras la quietud que se avecina; después de setecientos años de vida andariega por todos los reinos de España, ganando la tierra zarpada á zarpada, subiendo montes, pasando ríos, corriendo páramos, asaltando muros y durmiendo al raso las más noches por regalo y paga del batallar de los más días. Tan molido y tratado me tenían esos perros del turbante que ya iban faltando pelos á mi guedeja á puros boquetes y costurones, filo á mis dientes de tanto morder, y punta á mis garras de tanto hundirlas en entrañas infieles y tanto escarbar en muros sarraecinos.

«Desde que saltamos de las cavernas de Covadonga no hemos tenido día de huelga ni noche de sueño.

«Llévonos á Clavijo el primer Ramiro. Nos bajó á Santisteban de Gormaz el segundo Ordoño. En las duras manos del sexto Alfonso corrimos á Almanzor en Calatañazor, y entramos triunfantes por las altas puertas de Toledo. Nos subió á las sierras andaluzas Alfonso octavo, y en las Navas rompimos á dentelladas los Auros de carne ligada con cadenas para su mayor fortaleza.

«Lavamos las heridas de Marcos en el Guadalquivir, y arrojamos el Korán de las mezquitas de Córdoba y Sevilla. Desde el muro de Tarifa presenciamos la hazaña del buen Alonso de Guzmán, rugiendo envidiosos de su fiera. Nadamos en aguas del Salado, rojas con la sangre musulmana; y vencimos en la Higuera con los guerreros trovadores de Juan segundo.

«Y ahora mismo y en esta misma vega, ¿qué no hemos bregado hasta rendir á esos millares de abencerrajes y gazules que todavía nos contemplan desde aquellas torres coloradas, no sé si por la vergüenza ó por el coraje de soportar para siempre la pesadumbre de nuestros cuerpos y la sombra de la bandera que nos cobija?

«Mira, pues, si es razón que Dios, á quien hemos servido honradamente, nos conceda ya el sosiego que no le hemos pedido mientras hubo morisma en tierras de España.»

—En verdad, hermano de glorias—contestó el otro león,—que se debe á nuestros servicios el descanso de esta nueva vida con que se nos entra el año nuevo.

Ni más africanos en España, ni más profanaciones en su suelo, consagrado por las sandalias del apóstol Santiago, ni más lengua que la de los viejos romances cantores de nuestras proezas, ni más oración que la que reza mañana el primado de Toledo en nombre de todos los fieles de estos reinos.

Mira alrededor y verás por todas partes muestras del común regocijo y presagios de las venturas que se nos preparan. Nadie duerme en las tiendas de estos reales. El rey don Fernando, dejando los lutos de su corazón, se viste de gala para festejar la alegría de su reino. La reina de Castilla, arrodillada ante su triptico de campaña, da gracias á Dios por el feliz acabamiento de esta empresa. El conde de Tendilla calza su guantelete para llevarnos con decoro á la Alhambra; y el cardenal Mendoza dispone sus bordados ornamentos para bendecir y purificar esos lugares y esos aires infestados con las plegarias que blasfeman contra la ley de Jesucristo. ¡Llor á él, gloria á nuestros capitanes y descanso á nuestras fatigas!

Amancebó el día y en él los dos leones, pegados á su estandarte, tomaron el camino de Granada, pasaron el Genil, subieron por las cuevas y entraron por los portones de herradura de la Alhambra. Paráronse, cuidadosos de una traición, ante la que es, mejor que puerta, boca de la torre de la Vela; después ascendieron por aquella escalerilla angosta y oscura que no deja ni espacio ni luz á la defensa, y desembocaron al fin en la enlosada azotea que sirve como de cráneo á la que fué cabeza del poder agereno.

Granada, Granada, Granada por los felices reyes doña Isabel de Castilla y don Fernando de Aragón!, gritó allí el conde de Tendilla tremolando el estandarte real, que dejó izado sobre el adarve, junto á la cruz de plata del gran cardenal de España.

El viento frío de la Sierra Nevada azotaba el lienzo, y los leones seguían caracoleando entre sus repliegues como en la noche anterior. Los leones parecían dormidos; no era sueño aquello que embargaba sus ojos; era embelesamiento y gozo celestial por lo que veían y dominaban desde la altura. Los alcázares á un lado; el Albaicín enfrente; entre ellos el valle del Darro; debajo la gentil Granada, como sulina rendida á su señor; después la vega, como colina de bordados arabescos; después las sierras, como cierre de aquel paraíso, y después el cielo, como único confin posible para tanta hermosura. ¡Y todo aquello suyo para siempre; y los moros en fila larguísima, triste y silenciosa, andando, andando, cara al África; y los cristianos en tropel alegre, viniendo, viniendo, cara á Granada!

A la puesta del sol el estandarte fué arriado y los leones durmieron sueño tranquilo por primera vez en setecientos años, bajo las bóvedas esmaltadas de la Alhambra y sobre mudadas alcáftas orientales.

¡Buen año nuevo, buen año nuevo el de 1492!

II

En las casas capitulares del concejo de Granada, encerrado en viejo armario, como el muerto en la caja, estése ahora el estandarte de los Reyes Católicos.

Su tela ha perdido ya el color encendido de su juventud. Deslustrada y palidecida, flaca y casi deshecha y deshilada, parece á trozos cedazo por donde se han ido muchas memorias y muchas grandezas.

Sobre ella continúan bordados los dos leones del blasón de España, también deslustrados y palidecidos y medio deshechos. De su antigua fortísima melena cuelgan lacias y blancuzcas, como venerables canas, las hebras de la primitiva urdimbre. El tiempo y la ociosidad han hecho en ellos estragos que no pudieron hacer los trabajos de la vida guerrera. El aire libre de los campamentos, el humo de las bombardas, los arañazos del hierro enemigo, les sentaban mejor que el reposo y el encierro de cuatro siglos. Como buenos leones se consumen de coraje en la jaula municipal.

Pero cada año tienen un día de asueto y libertad en el cual los sacan á la luz, como se saca al sol al viejo valetudinario para alegrarle con cuentos de andanzas y aventuras de la mocedad. No van á la mano del noble conde de Tendilla; llévalos oscuro concejal. No se asoman al adarve de la torre de la Vela; los asoman al balcón del Ayuntamiento. No van á hacer guardia en la tienda de campaña de Isabel y Fernando; van á visitar el sarcófago labrado en la capilla de sus queridos señores, y oyen por dos veces el pregón victorioso del conde de Tendilla, imitado por la voz cómica de algún regidor que ha tomado á Granada... por su cuenta. Así solemnizan los leones de Castilla su glorioso aniversario todos los días de año nuevo.

El presente... el presente... salieron de su encierro, y desde su encierro al balcón, y no bien les dió el aire de la plaza y oyeron la proclamación tradicional de la toma de Granada se echaron á temblar y á rugir con temblor epiléptico y rugido de cólera. Habían dirigido su primera mirada, como hacían siempre por costumbre y por odio, hacia tierras del moro. Y allende los montes y allende el mar, veían muchedumbre de gentes, fulgores de acero, bajeles de guerra, castillos guarnecidos, aprestos de combate y humareda de pólvora.

—En verdad te juro, compañero de jaula—dijo un león al otro—que aquellos que allá vemos parecen los moros por sus alvíscos, y los otros... por su enseña. Pero por el alma de la católica reina te juro también que si esos moros no son los moros de nuestros días á quienes veíamos antes las espaldas que los nostros.

—Pues son moros y españoles—respondió el otro leoncillo,—los cuales andan en guerra y en ella va corrido tiempo largo, si se mide por la grande copia de vituallas y armamentos que se ven juntos en aquellas playas.

—Mejor dijeras que andan en conciertos de paz, que por aquella parte algunos que parecen cabezas principales de ambos campos se allegan con saluciones de cortesanos más que de guerreros. No tantas cortesías ni pláticas gastaron las tribus bereberes de Tarik cuando, entrándose por costas andaluzas, se plantaron desde Gibraltar á Gijón con cuatro zancadas de camello africano.

Presiento algo que me contrista. Si andan en guerra ¿qué guerra es esa en que se pelea con buenas palabras y sabias escrituras y pulidos ademanos? Y si tratan de paz ¿qué paz es esa tan perdida que después de tantos aparatos y pertrechos nos deja donde estábamos cuando el gran duque de Medinasidonia ganó esa plaza á los africanos?

En nuestra lengua llamábamos á la paz capitulación, á la guerra muerte y á la campaña conquista, y allí no veo ni las armas rendidas, ni los muertos tendidos, ni el pendón de Castilla más allá de las fortalezas. Por el contrario, veo en el aire los minaretes de aquella mezquita erguidos enfrente de nuestros campanarios, como ultrajando las cruces de sus cúpulas; y veo en el suelo los atrinchamientos cavados enfrente de nuestros cañones, como riéndose de ellos por su abierta boca de tierra.

Y no falta gente. Con la centésima parte de esa conquistó todo un imperio Hernán Cortés.

Ni falta ánimo ni esfuerzo; que conozco por las caras y el talante á la generación directa de nuestras mesnadas y nuestros tercios, avaros de su honor y pródigos de su sangre. Todo eso tiene allí sus herederos legítimos. Pero hay alguna hijuela no adjudicada todavía en la herencia nacional, falta algo para llenar los huecos que hizo la muerte.

No revolotea sobre ese campo el espíritu sagaz de su alteza el rey Fernando, más temido cuando daba la mano que cuando empuñaba el mandoble; porque ganaba mejores victorias con tratos de amistad que con embestidas de combate. Ni aquella su astucia falaz con que engañaba á los moros, teniendo a mucha honra y gala, porque engañar á infieles es obra meritoria ante Dios.

Y aun por la sonrisa socarrona que alcanzo en los caídos labios de aquel alcaide blanco, parece que ese buen espíritu se ha pasado al campo enemigo para engañar á los nuestros. No veo tampoco al heredero de aquel Hernando de Zafra, secretario de la reina, reposado en el consejo y maestro en artes políticas y en sutilezas diplomáticas.

No veo alrededor de los estandartes españoles aquella flor de la nobleza de Castilla, aquellos Girones y Aguilares, Ponces y Córdobas, Garcilassos y Pulgares, Mendozas y Villenas que nos rodeaban en la vega de Granada, y eran guardia y defensa nuestra en todas las lides. No veo los pendones cruzados de los caballeros de las órdenes, que en Uclés y en Calatrava pofesaban jurando el exterminio de los enemigos de la fe apostólica.

No veo aquella calidad de insignes capitanes, prontos en la resolución, mañosos en los arduos, atinados en las embestidas, sabios en el campo é indocetos en la corte, que peleaban por ley y morían por obligación, sin humo de alabanzas ni públicos pregones de heroicidad, con la cruz cristiana por corona y el rezo de sus soldados por elogio funeral. Que así como el tiempo ha pervertido el valor justo de los vocablos, así también la distancia ha trocado el sentido de la vista, y da bulto gigantesco á cosas de menor cuantía, viendo batallas en las

escaramuzas, excelencias sobrenaturales en los deberes estrictos, y acciones heroicas en los que eran en nuestro tiempo casos vulgares y propios del oficio.

Veo mucho oro en los bordados y poco para los menesteres guerreros. Mucha pólvora quemada por mar y tierra, y poco incendio y estrago en la enemiga; muchas balas por el suelo y pocas en pechos enemigos. Con la mitad de ese hierro desperdiciado en ejercicios casi piadosos, conquistó un arzobispo media costa berberisca. Te digo que presiento, aunque no lo alcanzo bien, algo que me contrista. Y no es lo menos la mirada burlona con que aquel leopardo inglés y aquel águila tudesa parecen decirnos que los leones no seremos ya los reyes del desierto africano. ¡Ay! ¡van olvidando que muchas veces dimos de comer lomo de leopardo y carne de águila á los Bazanes y Tolados!

¡Año de mala memoria! ¡Mal año nuevo, mal año nuevo!—rugieron entre dientes los leoncillos, mientras el aire de la plaza sacudía las hebras deshiladas de sus melenas. Y á la vez el concejal que en la ceremonia hacía de conde de Tendilla, gritó con voz cómica tremolando el estandarte:

¡Granada, Granada, Granada por los felices reyes doña Isabel de Castilla y don Fernando de Aragón!

Y acabada la ceremonia anual, el estandarte y sus viejos leones, hechos á la libertad del campo, volvieron á enfundarse en su encierro, como volvía á la vaina el immaculado espadín de fiesta de un cortesano del buen don Carlos tercero. No lo manchaba ni una sola gota de sangre como las sacaba cuando salía de las tiendas de sus antiguos reyes.

Llevaba, sí, muchas gotas de cera, blancas y redondas, como lágrimas, que sobre su tela habían vertido los blancos del panteón de los Reyes Católicos.

EUGENIO SELLÉS.

RECUERDOS

(Páginas de un libro)

No hace muchos días que repasando por tercera ó cuarta vez los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, volví á leer de un tirón el que se titula *Juan Martín el Empeinado*. Hay entre los personajes que figuran en este episodio uno, que con ser repulsivo, me atrae sobremanera, sin duda por estar ligado con los recuerdos de mi infancia; es el manco D. Saturnino Albuin; el sombrío y feroz guerrillero que yo conocí anciano, afable y cariñoso; que me tuvo muy á menudo en sus rodillas, y á quien vi en una ocasión verter amargo llanto con el que trataba de borrar su estigma de traidor á la patria. Conservo tan viva la memoria de aquella escena, que no me será difícil reconstituirla.

Por otra parte, la evocación de nuestros heroicos soldados de principios de siglo, en estos tiempos de ambiciones desapoderadas y recompensas no siempre merecidas, podrá servir no sólo de agradable entretenimiento, sino de provechosa enseñanza.

Uno de aquellos soldados fué mi padre. Educado en un convento de Astorga, pero refractario á la vida monacal á que le condenaba irrevocable decreto de familia, alejose de ella á los diecisiete años, sentando plaza en el regimiento de Borbón, y haciendo la campaña de 1798 contra los ingleses en las Islas Baleares. Vuelto á la Península y escapado milagrosamente á los fusilamientos del 2 de Mayo en Madrid, combatió á las órdenes del duque de Alburquerque en Uclés y en Medellín, cuyos campos regó con su sangre; prisionero y herido, fugose sin embargo, y presentándose en Castilla la Vieja al ejército de Andalucía, estuvo en la batalla de Almonacid, donde recibió otra herida, uniéndose á las huestes del *Empeinado* después de la tremenda derrota de Ocaña, por motivos y con circunstancias que merecen ser conocidos, y que se desprenden de la declaración que voy á transcribir, copiándola del expediente cuyo original poseo.

«En la villa de Yepes, á veintiocho de Enero de mil ochocientos diez y ocho, ante el señor Alcalde Mayor por S. M. de ella comparecieron D. Severo Aguirre y D. Lorenzo Benito Ramos, médico y cirujano titulares de esta dicha villa, y D. Luis Díaz Pezeto, igualmente cirujano de Real aprobación, vecino de ella, á los que su Merced á presencia de mí el Escribano recibió juramento que hicieron por Dios Nuestro Señor y á una señal de cruz conforme á derecho, bajo cuyo cargo prometieron decir verdad en lo que supieren y fueren preguntados, dijeron:

«Que entre los muchos prisioneros españoles, y de ellos bastantes heridos, que á esta villa condujo una columna de caballería francesa, de resultas de la batalla de Ocaña, lo fué D. Simón del Palacio, actualmente teniente de granaderos del regimiento de infantería de Lorena, y movidos á compasión todos los vecinos honrados de esta villa, por súplicas que hicieron al comandante de aquella columna, pudieron conseguir que á los heridos españoles se les permitiese la curación y asistencia alimenticia en este hospital de San Nicolás, siendo uno de dichos heridos el mencionado D. Simón del Palacio, que por entonces servía de sargento primero, agregado al regimiento provincial de Córdoba, el cual entró en dicho hospital el día 20 de Noviembre del año pasado de mil ochocientos y nueve, hallándose malamente herido á golpe de sable con una cuchillada que le desunió todos los músculos frontales, la que por su longitud, á primera intención fué necesario apuntarla; otra sobre la nariz y parte de mejilla no tan interesada; tenía asimismo una estocada en el costado izquierdo entre la sexta y séptima costilla, que al pronto por lo muy interesada se creyó penetrante, pues estaban todos los músculos intercostales heridos en extensión de cinco dedos á lo lateral, con otras varias heridas de poca consideración, sin embargo de lo cual, el enunciado D. Simón, sin atender al grave y delicado estado en que se hallaba, acompañado de varios patriotas vecinos de esta villa, en la propia noche del 20 se fugó del hospital, refugiándose en la casa del médico titular declarante, donde se le asistió y continuó en la curativa con la mayor precaución por estar siempre el pueblo lleno de tropas francesas, permaneciendo hasta que se le dió por sano, que fué en el mes de Septiembre de mil ochocientos diez, según que así tienen anotado en el libro de entradas y salidas que hicieron para su gobierno:

«Que viéndose ya el D. Simón sano, deseoso de continuar en la defensa de la patria y su carrera militar, manifestó al declarante D. Severo, determinaba pasar á la división que comandaba D. Juan Martín, *el Empeinado*, por ser la tropa española que había más inmediata, cuya determinación también manifestó á los cirujanos que declaran, y resuelto, verificó su marcha saliendo de esta villa á últimos del expresado mes de Septiembre de ochocientos diez; después, como á cosa de dos meses, dirigió carta el D. Simón al declarante D. Severo por medio de un sargento que venía en una partida de dicha división, y estuvo en esta villa de paso, manifestando estaba incorporado en ella, y dándole pruebas de agradecimiento, lo que así hizo presente dicho D. Severo, á los dos cirujanos declarantes. Es cuanto pueden decir, etcétera, etc.»

*

Como el objeto principal que me he propuesto al trazar este artículo no es otro que referir cuándo y dónde conocí yo al famoso guerrillero *el Manco*, pasaré por alto muchos incidentes de la vida militar de mi padre, que me alejarían del asunto; en cuanto á sus méritos de entonces, los condensaré copiando unas cuantas líneas de su hoja de servicios:

«Presentose á D. Juan Martín *el Empeinado*, dice la hoja, y éste le destinó, en la clase de sargento primero que tenía á voluntarios de Madrid, por su nueva creación, y con él se halló en las acciones siguientes: en la de Priego, el 24 de Febrero de 1811; en la de Molina de Aragón, el 9 de Marzo; en Somosierra, el 18 de Mayo; en el Puente de Revenga, el 10 del mismo; y el 11 en el Real Sitio de San Ildefonso, en donde entró con 40 hombres de su compañía, y después de tres cuartos de hora de fuego, y las boca-calles tomadas para impedir su salida, á más de haber perdido algunos hombres, fué herido de tres balas; la una le entró por el carrillo izquierdo y salió por el derecho; otra quedándose debajo de la quijada, y la tercera que le rompió el dedo pulgar de la mano izquierda, y todo sin desamparar un solo día ni su cuerpo ni compañía. Se halló en la toma de la guarnición de Calatayud; en los ataques de 26 y 28 de Octubre en Cubillejo de la Sierra; en los del 6 y 7 de Noviembre en la Almunia, y toma de su guarnición, la que condujo á Alicante en número de 220 soldados y 3 oficiales, con solo 40 hombres de su compañía, por medio de los muchos obstáculos que se le presentaron en el camino, por ser la época en que los enemigos intentaban tomar á Valencia. Y, últimamente, en todas cuantas expediciones y encuentros ha tenido dicho *Empeinado* hasta el 27 de Febrero de 1812, que fué hecho prisionero en el ataque del Rebollar de Sigüenza á la cabeza de su compañía y conducido á Francia.»

*

Las reminiscencias que guardo de los relatos que mi padre hacía de sus campañas en las largas noches del invierno, completarán estos apuntes. Creo recordar que á su temeraria empresa de San Ildefonso debieron los guerrilleros haber escapado con vida de aquella jornada, pues aparte de los plácemes de Albuin, á los ocho días mi padre recibía el ascenso á subteniente, y el de teniente cinco meses después.

Pero no tardó en nublarse la estrella de don Juan Martín. La traición del Manco, y la habilidad con que preparó la sorpresa del Rebollar de Sigüenza, dispersaron aquella legión de valientes, muchos de los cuales, quizá los menos afortunados, sobrevivieron con pesar á su caída. Mi padre, como indica la hoja de servicios, estaba entre los prisioneros. No fué maltratado, sin embargo, como lo fueron otros, antes bien, y con gran sorpresa suya, vió que lejos de encerrarle, le conducían al sitio en que se hallaba el cuartel general.

Siéndole familiar la lengua francesa, pudo entender que aquellos mariscales de vistosos uniformes y arrogantes caballos se dignaban enterarse de su situación, y se proponían mejorarla.

—Vamos, señor teniente, dijo uno apeándose y tendiéndole la mano; puesto que nos comprendéis os falta poco para ser de los nuestros. Decidnos qué deseáis en cambio y lo obtendréis.

—He jurado fidelidad á las banderas de España, respondió el teniente, y por nada ni por nadie he de faltar á mis juramentos. El día que desee algo no trataré de conseguirlo por el esfuerzo ageno.

Entonces se destacó del cuadro otro militar de alta graduación, que dirigiéndose á él con los brazos abiertos, le gritó en castellano:

—¡Simón! ¡amigo mío! déjate de preocupaciones pueriles; la vuestra es una causa perdida, y el porvenir y la gloria están aquí.

—Pues guárdeseles usted, D. Saturnino, que yo no soy de la madera de los traidores.

Albuin, avergonzado, se ocultó entre el grupo de los franceses.

Tengo á la vista el certificado de purificación de mi padre, fechado en Valencia el 16 de Julio de 1814, y firmado por Elío, en que después de los considerandos de rigor, dice: «Vistos y examinados con el mayor escrupulo los documentos y diligencias que comprende la antecedente sumaria, y lo expuesto por su fiscal en su dictamen, la Junta de este regimiento celebrada en este día, acordó: que el teniente D. Simón del Palacio ha probado suficientemente que, viniendo y despreciando las halagüeñas promesas de los enemigos, conservó el carácter y honor de verdadero oficial español, y que con él y la irreprochable conducta que le es anexa se ha mantenido todo el tiempo que ha permanecido prisionero en Francia, por lo que se le declara indemne de todo cargo, y de justicia acreedor á ser repuesto en su empleo, etcétera, etc.»

*

Habían pasado ya muchos años de todo esto. Mi padre se había retirado muy quebrantado de salud á causa de sus heridas, y casado y con hijos vejatiba en Soria en la modesta posición de tesoro de provincia. Tocaba á su término la guerra civil, pues nos hallábamos en 1840 ó 41, y nevaba, cosa que en Soria no tiene nada de particular ni en Agosto.

Una noche el intendente, ó no sé cuál de las autoridades, pues todas solían reunirse, ya en una casa, ya en otra, á fin de jugar al tresillo y charlar un rato, presentó en la mía á un general que acababa de llegar, ó para encargarse de un mando ó para reunir y revistar un cuerpo de tropas. Después de los saludos de ordenanza, las señoras se agruparon en torno del brasero, los hombres sortearon los sitios, dando principio á la partida y los muchachos nos sentamos á aprender el juego y aumentar la colección de ochos y nueves.

Entre ocho y nueve andaría también en edad, pero no por eso dejé de advertir que el general no quitaba los ojos de mi padre, cuyo rostro, gracias á aquellos sablazos de Ocaña, era de los que no se despiantan. Al fin, en un momento de pausa producida por una ronda de cigarrillos, el recién llegado murmuró:

—¿Usted ha servido también, señor tesoro?

—Cerca de medio siglo, general.

—Le estoy mirando á Vd. desde que entré, y cuanto más le miro más me convengo de que nos hemos visto antes de ahora. ¿Usted no me recuerda?

—Sí, señor; lo he conocido á Vd. en seguida, pero hubiera deseado que no me conociera usted. Ya veo que no ha perdido la memoria don Saturnino Albuin.

Esto seguí interrogando con los ojos la escabrosa fisonomía de mi padre.

Lo conozco á Vd., no me cabe duda, dijo, dándose un golpe en la frente con su única mano, pero no acabo de fijar... ¿quién es Vd.? exclamó casi bruscamente.

—Acaso haya Vd. olvidado mi nombre, pero le daré otra seña más segura; soy el de los balazos de la Granja.

Entonces aquellos dos hombres cayeron uno en brazos del otro, y en el profundo silencio que reinaba en la sala, oyéronse algunos sollozos entrecortados. Yo, sin darme cuenta de lo que sucedía, miraba alternativamente á uno y á otro, y puedo asegurar á ustedes que el que lloraba era *el Manco*.

Mi padre lo consolaba, y en el hueco de un balcón, al que lo había llevado, le decía muy bajito:

—Pero ¿qué eso, general? Calma, ¿tengo yo por ventura cara de juez?

—No, Simón, es que lloro á la vez de alegría y de vergüenza; Vd. aquí, olvidado, oscurecido, y yo...

—Vamos, vamos, ¿me quejo yo acaso de mi suerte? ¿Qué más ha podido hacer por mí la patria que guardarme para la vejez un pedazo de pan?...

Aquella noche la velada se prolongó más de lo regular, si bien el tresillo duró menos que las otras noches; los dos *empeinados*, el leal y el traidor; tenían sin duda muchas cosas que decirse.

Cuando ya nos quedamos solos, mi madre dijo á mi padre sonriendo:

—¡Ah! lo tienes; lleva los entorchados que tú mereciste; ¿no te da envidia?

—No, hija mía; me da lástima; era un valiente, y sin embargo, delante de mí ha llorado como un cobarde.

Todo el tiempo que *el Manco* Albuin estuvo en Soria era la visita obligada de mi casa; jugaba con nosotros y nos dejaba montar á caballo en su sable; el día que se marchó nos besó mucho y ¡cosa rara! al despedirse, su rostro denotaba más alegría que sentimiento; tardé algunos años en explicarme la causa, pero me la expliqué al fin; era que mi padre le había perdonado.

MANUEL DEL PALACIO.

APUNTES VARIOS

Una demostración de la gran cantidad de cerveza que se bebe en el mundo es la considerable superficie de terrenos destinados al cultivo del lúpulo, á pesar de la pequeña cantidad que exige cada litro de líquido.

En Baviera hay 25.700 hectáreas; en Inglaterra 23.800; en Austria 14.600; en Wartenberg 7.600; en Alsacia-Lorena 4.400; en Prusia 4.000; en América 22.000. En España no se conoce el cultivo de esa planta en gran escala. Casi toda viene de Alemania.

Estando saboreando el célebre Fontenelle una taza de aromático moka, díjole su médico:

—Eso que tomáis es un veneno lento.

—Efectivamente, contestó, tan lento que hace ochenta años que lo estoy tomando sin novedad.

Sabido es que Fontenelle fué de los primeros que acogieron y supieron apreciar el café. En su tiempo, la mayoría de las gentes, incluso los médicos, lo consideraban nocivo.

El año 1781 fué memorable en los fastos de la panadería madrileña por los experimentos que se hicieron para fijar la tolerancia que podía permitirse en el peso del pan.

Fueron tres: el primero, el 12 de Octubre, en la comunidad de la panadería; el segundo, el 22 del propio mes, en casa del tahonero francés Mr. Garín, y el tercero, el 21 de Noviembre, en el oficio de la panadería.

Aquellos experimentos se hicieron con minuciosidades que no dejasen lugar á dudas, poniendo masas numeradas de peso conocido, y apreciando los resultados según el sitio del horno. Se hicieron pruebas con panes de todas clases, incluso los franceses y los enroscados.

El resultado medio general fué que cada libra de pan resultó con media onza y dos adarmes menos, no excediendo de una onza las diferencias entre el más y el menos pesado.

Las ordenanzas municipales exigían entonces no tan solo el peso exacto en el pan, concediendo media onza de tolerancia en libra, sino el de la masa, que debía tener dos libras y seis onzas para obtener las dos libras.

Los tahoneros de Madrid pretenden que eso es difícil. Nosotros lo hemos visto practicar en el extranjero, donde los operarios trabajan con una balanza delante en que pesan con extraordinaria celeridad las masas que van confeccionando.

Han llevado algunos confeccionadores de estadísticas raras y curiosas la manía de la investigación hasta el punto de pretender averiguar cuántas palabras había en cada uno de los idiomas más conocidos. Los Sres. Noel y Carpentier contaron 37.000 en un diccionario inglés; al idioma francés atribuyeron 32.000; al italiano 35.000, y al español nada más que 30.000. Si los investigadores hubieran nacido en España, de seguro que encontrarían muchas más. En cuanto á las letras del alfabeto, ya es más fácil señalarlas.

Desde el hebreo, que tiene 22, hasta el sanscrito, que según los sabios cuenta con 50 caracteres, las nomenclaturas son muy variadas. El griego tiene 24 letras; el inglés, el alemán y el holandés, 26; el árabe, 28; el francés, 25; el ruso, 35; el español, 27, y si se cuentan la *ch* y la *ll*, llegan á 29.

ALMANAQUE DE EL IMPARCIAL



PARA EL AÑO DE 1894



VIENTOS QUE CORREN

Observatorio de EL IMPARCIAL

Comentar tan solo los dichos y hechos de los hombres en el movimiento del mundo actual, sería declararse atacado de una miopía egoísta ó de una sordera de conveniencias, cuando entre tantos varones y hombrecillos, entre tantos agitadores ó meditabundos, sabios ó audaces, filósofos ó mercaderes, hace tan gran papel la legión de las faldas, y tanto y tanto ruido meten con su atractiva y placentera charla. Ya no queda recluido ni en paz ningún elemento ni estado social; todos han salido de sus escondrijos como si hubiera sonado la apocalíptica trompeta, que dicen que vibrará en la tarde postrera de la última temporada terrestre y á cuyos ecos saldremos jóvenes, guapos y rozagantes de la tranquila región inflantaria donde las trufas y las patatas se crían; todos al surgir tratan de asaltar el gobierno y dirección del humano desconcierto, así se llamen tercero, cuarto ó séptimo estado, ó proletarios, ó anarquistas, ó colectivistas, ó naturalistas, ó neocinicos, ó ultrailuminados, convirtiendo el manejo de la cosa pública y la cosa misma en una nueva torre de Babel.

Creíamos, en vista de ello, que habían concurrido á la palestra los elementos y estados de todos géneros, pero no habíamos caído en la cuenta de que aun faltaba el principal: el género femenino. Olvidándonos, como ocurre á menudo, de cuanto nos rodea, nos olvidamos de que había mujeres en el mundo, y ellas se han encargado de hacérselo saber, diciendo: «Aquí estamos nosotras!» Si, aquí están en estos mismos días las mujeres de Alemania y de Francia é Inglaterra pidiendo la reivindicación de su derecho privado y civil, en materia de tener bolsa propia y aparte dentro del hogar; aquí están las cien abogadas del Congreso de juriscónsultos de Chicago disputando al sexo barbudo los puestos en los Tribunales; aquí están las norteamericanas del Estado del Colorado, que debe ser rojo subido, orgullosas por haber conseguido el voto en todas, elecciones y la representación en todas las corporaciones; ahí están las diputadas neozelandesas, nuestras simpáticas antipodas, legislando en los Parlamentos de Dunedin y de Auckland; ahí vociferan en el County Council de Londres las diputadas provinciales, discípulas y emulas de Miss Cons, Miss Cobden y lady Sandhurst; ahí tenéis los escritos y discursos de damas tan guapas y de tanto talento como Mrs. Grand y Mrs. Josefine Butler, redactoras del *Young Woman* y del *Humanitarian* y tan feos y endemoniados como Luisa Michel y Pepa Córcoles; ahí veis á Mrs. Sidney Webb ó Beatrice Potter predicando contra el *sweating system*, y á Miss Mona Caird defendiendo el matrimonio limitado á cinco años, y á la baronesa Burdet-Couttes oficiando, de misionera social en la *Woman's Mission* y á Mrs. Warner Gnuind sosteniendo el *leaving wage*, el jornal suficiente, en la campaña de la iglesia anglicana y á una infinidad de apóstoles con moño, corsé y enaguas, difundiendo el socialismo y el anarquismo. Ahí están, como una avalancha de nuestros tiempos, para dejar tamaños á todos los calzonazos del orbe. ¿Qué quieren? Oigámoslas desde nuestro observatorio callejero.

Dicen y repiten las que andan sueltas, porque jamás se unieron á yugo alguno, ni santo, ni profano, y las que dentro del hogar debían vivir como señoras y dueñas, dicen que es preciso reformar su estado privado ó civil, en el sentido de alcanzar digna autonomía. Las que debían vivir he dicho, porque la proterxia é insurrección de las mujeres casadas en ciertos países, y los triunfos que han logrado en estas tentativas y en otras, acusan la existencia de un mal muy viejo, y al que modernamente se ha tratado de poner remedio: el de la tiranía económica de los malos maridos. Casarse entre gentes cuya mujer aporta algo al matrimonio con su cuenta y razón, reservándolo siempre como propiedad de ella, esto es lo menos común; pero casarse por amor, con pan y cebolla, con la venda ante los ojos, sin cuenta ni contrato, esto es lo natural y lo corriente. Pero entre las gentes pobres ó de mediano pasar, entre aquellas en que la mujer trabaja y gana, tal vez tanto como el marido, el conceder á éste la potestad de apoderarse cuando quiera de lo que la mujer gana, esto ni es justo, ni humanitario. Y como desgraciadamente abundan los maridos egoístas y despilfarradores,

mas que no escaseen las mujeres lijeras y mamrotas, hé aquí el que abundan también las peticiones entre las mujeres laboriosas y ahorradoras, pidiendo cierta autonomía económica, ó reconocimiento de su propiedad particular en el estado civil. Tal revolución va haciendo mucho camino. Donde el arte y la estrategia y castramentación de la abogacía no están sujetos á los viejos módulos de Roma, como ocurre fuera del mundo latino y en el Nuevo Mundo, la reivindicación de la propiedad constituida por la mujer casada se ha realizado sin dificultad. Pero donde Justiniano y Compañía no tienen crédito, en el Norte, en Noruega, en Dinamarca y en Suecia, la mujer dispone libremente de cuanto gana, y no está obligada con tales ganancias á pagar las deudas de su marido. Las inglesas y las rusas han conseguido lo mismo; en veinte Estados de la Unión americana la ley sanciona otro tanto, y alemanas y austríacas conspiran para disfrutar de idéntico derecho.

La reforma en el estado privado ó civil trae como consecuencia la reforma en el estado social, porque ya está dicho: para que la mujer reuna fondos propios es preciso que sepa ganarlos. Y pensando así, ahí están las faldas invadiendo las universidades y talleres y escritorios, donde la ley y las costumbres lo autorizan, y á porfía salen abogadas, médicas, profesoras, electricistas, tenedoras, empleadas, tipógrafas, fabricantes y hasta diaconesas como las de las misiones británicas de la Argelia.

Harina de otro costal es la emancipación femenina en el orden político y en el público. Consumir el cuerpo y el espíritu en la persecución de modernas aberraciones y fantasías, auscando una redención química; enflaquecer y desgastar la naturaleza por llenarse de vientos y de arrebatos la mollera; buscar el alivio fuera de su casa con un febril é incesante pendoneo más ó menos científico, poético ó filantrópico; querer ser hombres en el concejo, en la diputación y en el Parlamento, en la creencia de que los hombres no sirven para lo que ellas no han servido jamás, esto no po-

drá realizarse jamás donde vivan y gobiernen hombres que sean tales. ¡Válgame el empeño del sabio doctor Cyrus Edson! El ha demostrado con cifras irrefutables, que allí donde las hembras politiquen, á medida que aumenta el número de mujeres políticas disminuye el número de las madres. Cifras cantan y en el *Women of day* del doctor están escritas. En algunos Estados del Norte de América, donde la mujer se mete en todo menos en su casa, han disminuido los nacimientos en esta proporción: en 1860, era de un 27,30 por 100; en 1875, de 21,65 y en 1891, de 19,12. Y digan ustedes, señoras diputadas, señoras colectivistas ó señoras filósofas, si no sirven ustedes para tener, criar y constituir una familia, ¿qué falta hacen ustedes en el mundo?

Compréndese bien que la exquisita cultura femenina apetezca, por ejemplo, el oír en estos días en París, las conferencias literarias que el veterano y bendito M. F. Sarcéy da en el teatro-salón Bodiniere, y que muchas damas tan distinguidas por su aristocracia como por su ingenio encuentren gran complacencia en escuchar al eminente crítico cuando se ocupa de Bossuet, de Beaumarchais, de Pascal y de Moliere; lo que no se comprende es que inteligencias y corazones femeninos se deleiten y eduquen leyendo á Stirner ó á Most, ó la *Freiheit* ó la *Revolte*. Comprendo la afición entre las faldas más ó menos ilustradas y emancipadas á la ciencia filosófica más interesante, á la de la economía de la casa. Por ello he asistido con gran curiosidad á un debate sostenido entre dos mujeres de su casa» acerca de la trascendental batalla que en estos momentos sostienen á domicilio, ¿quién es... el cok y el gas.

—El gas, decía una de ellas, expulsado, ó poco menos, de las calles y de las habitaciones por la electricidad, no se da por vencido, y ya que no se le admite como productor de luz, se impone como foco de calor. El cok destruyó á la leña en la calefacción doméstica, y el gas va á destronar al cok. Este es sucio, huele mal, ocupa mucho sitio, impone el paso de las cargas y el del carbonero por la habitación; no se enciende sin astillas, no arde sino en hogares especiales, que exigen frecuentes visitas del fumista, produce hollín y cenizas, requiere el uso de tenazas, ganchos y escobas y tenemos que recibirlo como nos lo dan pesado, porque el diablo que lo pese. Con el empleo del gas, en cambio, que brota de los orificios de un tubo recto ó circular, y que se adapta alrededor de las vasijas ó que les sirve de soporte, quedan suprimidos todos esos inconvenientes. Basta dar media vuelta á una llave y aproximar una cerilla y se tiene fuego; basta volverla á la posición anterior y se acabó la lumbre, y está á cualquiera hora del día ó de la noche, y en cualquier punto de la casa.

¿Y las explosiones? Con la mitad de cuidado que ponga la cocinera al cerrar la llave, que el que tiene que poner al tapar ó apagar un hornillo de carbón, quedan las explosiones evitadas. En la economía no hay comparación. Un metro cúbico de gas cuesta en las grandes capitales 40 céntimos, de modo que viene á salir á cuatro por persona y por día. Al hervir el agua se economiza un 20 por 100 de lo que cuesta hervirla con el carbón. Una olla con un kilogramo de carne en un litro de agua, gasta para cocerse 15 céntimos: 1.500 gramos en cinco litros, 25, y dos kilogramos en ocho litros, 30. El preparar una sopa ordinaria sale al mismo coste, 15 céntimos, y de 12 á 19 un plato de carne en salsa, ó uno de legumbres, ó de pesca, ó de chuletas, ó un bifteck, y de seis á 10 céntimos un litro de leche ó un chocolate. La carne cocida al calor del gas pierde 60 gramos menos por kilogramo que con leña ó carbón. Con los aparatos portátiles de gas se logra casi instantáneamente, por poco coste y en cualquier parte, hacer café ó té, templar un baño, preparar una legía, calentar tenacillas para tantos usos, planchar, botellas de agua para enfermos, secar ropas, hacer fumigaciones, y sostener un constante foco de calor en cocinillas ó estufas portátiles que no dan tifo ni humo, ni ningún gas nocivo, ni secan el aire. Para todas estas necesidades se construyen sencillísimos y útiles aparatos.

A esta elocuente apoteosis económica de las ventajas del gas, contestaba la otra contrincante con un alegato bien probado en favor del cok, maldiciendo de aquel por su olor nauseabundo, por la facilidad con que se escapa y mezcla con el aire, para producir horribles explosiones, porque es un enemigo feroz de cuanto en las habitaciones esté dorado, plateado ó limpio, y porque aleja del hogar de la cocina y de la cocinilla aquel consolador y refocillante brillo, y aquellos resplandores que brotan del montón de ascuas de cok, cuya combustión é irradiación se sostienen mientras un hilo de aire penetra por la regilla, circule en el hogar y escape por la chimenea. En manera alguna convencidas ni una, ni otra, terminaron por ahora su polémica exclamando respectivamente:

—¡Nada con el rebelde, caro y sucio cok!

—¡Nada con el nauseabundo y traidor gas, émulo de la dinamita!

El pleito continúa y aun tardará en estar concluso para ser visto. Mientras tanto, mis vecinas, atentas á su faltriquera, se ocuparán á menudo de esta y de otras filosofías, sin cuidarse ni poco ni nada de disputar á sus vecinos la ocupación de los escaños del Ayuntamiento, de la Diputación ó del Congreso.

R. BECERRO DE BENGOA.

EL NIDO

(Cuento de Reyes)

Érase, la de mi cuento, una familia de gorriones poco numerosa, pero muy alborotada y muy feliz. Al terminar el otoño se dijo el padre para su plumaje:

—Mejor estaríamos este invierno en la ciudad que en el campo. Desde aquí (anidaban en Pozuelo) á Madrid, no hay más que un vuelo... á darlo, y fya veremos cómo nos arreglamos allí porque esto promete poco.

Volaron, en efecto, y llegaron á la gran ciudad, que ofrecía á su vista, es decir (á vista de pájaro) un lindísimo aspecto. ¡Qué diferencia del lugarejo á la corte! En ésta hallarían de fijo cómodo y seguro albergue y no les faltaría alimento.

La pequeña bandada hizo alto en unos árboles próximos al cuartel de San Gil; se desayunó picoteando por el suelo los restos del almuerzo de unos trabajadores, y se internó en el Barrio de Argüelles, volando en corto, ins-

peccionándolo todo, fijándose el gorrión padre en los menores detalles de los edificios y estremeándose á rato los hijuelos porque hacía mucho, muchísimo frío en aquella heladora mañana de un día de los últimos de Noviembre. El sol, aunque brillaba intensamente, no calentaba apenas en el suelo, y arriba, en el *camino* que seguían los pájaros, estaba el aire tan frío como si fuera noche cerrada.

Marchando, es decir, volando así los gorriones parecía el grupo por la nerviosidad de sus movimientos, por el constante girar de las cabezas de un lado á otro, y por los avances cautelosos que alguno hacía de improviso, una ronda de alguacillos, de las que tenemos costumbre de ver en las zarzuelas antiguas. Todo lo olfateaban; de todo se recelaban; á todas partes acudían, retirándose en seguida.

Buscaban casa, y el gorrión padre, como pájaro viejo y práctico en estos asuntos, no se decidía hasta haber visto el mayor número posible.

El hijo mayor de los gorriónillos, aparejándose con su padre en el vuelo, dijo:

—¿Por qué buscamos sólo por esta parte; por qué en vez de fijarnos en este barrio, no nos internamos en la población?

—Porque esto es más sano, tonto, y sobre todo porque aquí se come mejor, y si no mejor, hay más facilidad para comer.

Se prolongó todavía un rato el rebusco, hasta que el padre y la madre, parándose en firme, y descendiendo lentamente, llegaron seguidos de su progenie al tejado de una linda casa-hotel, rodeado de amplísimo jardín.

—¡Aquí, exclamó el gorrión padre, batiendo las alas como para quitarse el polvo del viaje; el sitio, éste; el hueco para el nido no faltará. De aquí no se pasa. Fijáos; jardín, insectos, granero, muchos tubos de chimenea que siempre templan el tejado... Nada, nada; ni buscado can dil.

Y allí se quedaron.

En el hotel del Barrio de Argüelles había niños. Los niños y los pájaros (los niños buenos, se entiende) son siempre excelentes amigos.

Y ocurrió lo que debía ocurrir lógicamente. Los gorriones encontraron nido hecho (como si dijéramos casa, á la que solo faltaban los muebles) en el de unas golondrinas, y los niños, que notaron pronto la presencia de los nuevos inquilinos, celebraron con trasportes de alegría el tener otra vez música gratis y diversión constante en el balcón de su cuarto, pues fué en él, allá en lo más alto, en un hueco de la cornisa escayolada, donde los gorriones descubrieron el nido.

La habitación, bien construida por las hermosas aves del Calvario, se alhajó en seguida, y en pocas horas, el nido vacío y seco quedó convertido en animada y palpitante masa de paja, heno, ramitas, lanas, pelos, trapos y pedazos de papel. En seguida lo *alfombraron*, tendiendo en su interior la tradicional é indispensable capa de plumas.

Como es condición característica de los gorriones vivir en íntima relación con el hombre allí donde le encuentran, los de mi cuento se alegraron de tener por vecinos á unos niños, que eran por cierto muy guapos, y un poco más allá, en el otro balcón, á dos niñas, pequeñas también, que parecían muy avispadas.

Hubo al principio el natural recelo por parte de los «huéspedes» del nido, recelo justificado por la advertencia que á su mujer é hijos hizo el gorrión padre diciéndoles:—Estos niños parecen muy buenos, pero hasta asegurarse, cuidado. No nos femos, hasta que nos demuestren de manera clara su bondad.

Así fué, que cuando los echaban migas sobre la barandilla del balcón, que era ancha, de piedra y de gruesos barrotes, los pájaros no bajaban á cogerlas hasta que los niños se metían dentro y cerraban los cristales. Y era muy interesante de ver entonces el cuadro. Por fuera los gorriones piando, saltando, picoteando aquellas migajas de finísimo pan que les sabían á gloria. Por dentro, los niños, apoyados y apiñados en original y artístico grupo sus cabezas rubias y negras sobre los cristales, empuñados con sus alientos entrecortados por la emoción. Y así se estaban, comiendo los pájaros y mirando los niños, hasta que generalmente en el instante en que los primeros estaban más confiados, se les ocurría á los segundos limpiar con un pañuelo las vidrieras para descubrir la cortina de gasa que su respiración había echado entre los actores que desempeñaban la escena y el público que la aplaudía con sus pequeñas manitas.

Pasados los primeros sobresaltos de la familia alada, y acentuados los testimonios de cariño de los niños, los gorriones se acostumbraron á todo. Fijaron los niños hora para servir la *emesa redonda* de sus amiguitos, y vivieron unos y otros en admirable paz y concordia. A veces, si la comida de migas se retrasaba por cualquier motivo, los mismos gorriones venían á llamar con sus picos en los cristales del balcón, ni más ni menos que los comensales de una mesa de fonda golpean sobre el vaso con el cuchillo cuando tienen prisa.

A todo esto, la familia de Pozuelo se había aumentado poco después de la llegada á Madrid con un pájaro más; el invierno se recrudecía, y llegó el día de Año Nuevo.

Los niños no salieron al balcón, ni se asomaron en todo el día á sus cristales. Los redobles de los picos en las vidrieras fueron inútiles para los gorriones. Y asombrados por aquel olvido ó por aquella indiferencia inexplicable, se bajaron todos al caer la tarde á la balaustrada, alineándose sobre ella, de cara al balcón, mirando con inmensa curiosidad al interior del cuarto.

A través de los visillos, vieron que allí estaban los niños, con otros muchos de su edad, rodeando un árbol extraño, como jamás habían visto otro los pájaros. El tronco delgado y esbelto; los brazos poblados de anchas hojas; en los extremos de cada rama (y eran muchas) pequeñas velitas rojas, azules, amarillas, que esparcían vivísimos resplandores; y entre las ramas, los brazos, las hojas, colgando del tronco, y en todas partes, unos «frutos» rarísimos, una porción de pequeños objetos relucientes, muy variados de colores, y de singular belleza. Era el árbol de Noel; el árbol de Navidad.

—Qué bien estaríamos ahí, dijo el gorrión mayor al gorrión padre.

—No lo creo yo así. Mira, allí hay un pájaro que debe estar muerto, en aquella rama alta un perro, más abajo un cordero. No nos entenderían con ellos. Y, además, esas luces, que echan humo porque son fuego, nos abrasarían las alas.

Los niños cantaban y giraban en torno del arbolillo, y los gorriones, cansados de esperar el refrigerio cotidiano, bajaron á buscarlo al jardín, y regresaron en seguida al nido.

Cuatro días después, la víspera de Reyes, nuevo elvado de los niños y nueva ytranquilidad en los pájaros. La indagatoria que hicieron aquella tarde dió menos resultado que la del día de Año Nuevo. No había nadie dentro del cuarto. El árbol, despojado de todos sus adornos, sin luces, enjuto y «chuesudo» resultaba tan triste como los árboles del campo en el invierno.

Cruda estaba la tarde, y la noche cerró aún más despacible. Los gorriones, acurrucados en el nido, se daban calor unos á otros, y la suma mayor de los mejores cuidados, hacíala la hembra, en obsequio de su hijo pequeño, casi implume aún por el pecho y las patas. Todo su cuerpo, de tronco corto, pero robusto; sus alas obtusas acabadas en punta; su cola y su plumaje abundantes, cubrían el cuerpo de aquella especie de «puñadito de hilas», para darle calor. El macho y los tres gorriones restantes se apretaban junto á la madre, formando con sus plumas pardas, manchadas de negro, un original conjunto.

A media noche arreció el ímpetu del temporal de viento y una malhadada cuerda de persiana del piso superior, azotó con tal fuerza é insistencia el nido, que éste, desprendiéndose poco á poco de la hendidura, acabó por caerse á plomo sobre el balcón. El macho y los hijos volaron al sentirse hundir. La hembra no abandonó al pequeñuelo, y los dos llegaron abajo sin novedad. Los que habían huido volvieron en seguida al balcón y entraron en el nido, pero el gorrión padre se quedó fuera, mirando unos bultos oscuros que había junto á las puertas vidrieras.

Eran las clásicas botitas de la noche de Reyes.

Todo se le volvía al gorrión dar vueltas y vueltas junto á aquellos objetos; había ocho de distintos tamaños. Llevado del interés de poner á salvo á su familia, que no debía hallarse bien en el nido muy estropeado con el golpe de la caída, se atrevió á todo, y picó uno de los mayores, y hasta se metió dentro de él, porque halló la entrada franca y ancha. ¡Qué sorpresa! Aquello era, ó le parecía al menos, otro nido, vacante también como el de las golondrinas. Estaba abrigado, tibio, sumamente blando. Miró el otro y lo mismo. Y en seguida trasladó á ellos su gente.

En efecto, ese par de botitas de buen tamaño—las de la niña mayor—eran de las que se usan para casa en invierno; forradas de paño al exterior, por dentro de franela de pelo, y el parecido con sus habituales viviendas, se comprendió que engañase á aquella hora, y á pesar de su pericia, al desconfiado gorrión.

Los seis pájaros pasaron á su nueva morada, y ¡qué ricamente se encontraban en ella! Nunca habían disfrutado temperatura más grata. A su suave calor se durmieron, y... ¡qué horroroso despertar!

De repente, cuando apenas había luz en los aires, sonó ruido en el balcón. El macho y los pájaros grandes que ocupaban una de las botas, volaron locos de terror sin esperar á más, aunque no se alejó el primero porque su compañera no se movió de la dulce alcoba de paredes blancas y blando lecho. Salieron por el balcón dos brazos largos llenos de juguetes, y los dejaron en el suelo. En seguida apareció un cuerpo negro que llevaba en las manos un lindo pájaro amarillo, muy erguido y muy inmóvil, y lo introdujo en la botita que ocupaban el gorrión-hembra y su hijuelo. La hembra salió entonces dando agudos chillidos y azotando con sus alas al cuerpo negro que estaba inclinado sobre el supuesto nido. Una voz temblona exclamó entonces:

—¡Jesús; qué susto me ha dado ese demonio de pájaro.

Buscó la madre, piando, á su compañero, y juntos gravitando sobre el balcón (como esos pájaros de pasta que venden colgados de un hilo) vieron cómo aquella mano empujaba con fuerza al interior de la bota al pájaro erguido y mudo, y como se desvanecían después mano y cuerpo sin saber por dónde.

Ni el macho, ni la hembra, ni los pájaros-hijos, se atrevían á volver al balcón. Los padres se decidieron al fin, pasado mucho rato, y se acercaron al objeto en que habían visto meter el pajarraco mudo. Ya era de día. En el fondo de la botina se percibía un ligero quejido. La cola del pájaro amarillo asomaba al exterior, inmóvil, rígida, á pesar de los furiosos picotazos que sobre ella descargaban los gorriones padres. Todos sus esfuerzos se encaminaban á sacar de allí á aquel intruso, y ver lo que le hubiera ocurrido al infeliz piquenuelo. ¡Vanos esfuerzos! El pájaro amarillo continuaba quieto, y pesaba como un plomo. Así y todo, empujando con todas las fuerzas, consiguieron derribar la bota, pero... nada más, y convencidos de su impotencia remontaron el vuelo, uniéndose á sus hijos, allí, muy cerca, en un árbol frondoso que casi apoyaba sus hojas en el balcón.

—Lo hemos perdido, gritó el gorrión padre al apoyarse en la rama donde temblaban de dolor su compañera y de miedo los gorriónillos.

Por rara casualidad, el mal tiempo cedió á medida que iba amaneciendo, y á cosa de las nueve de la mañana, el día, lleno de sol, estaba delicioso.

Los niños del hotel abrieron con estrépito el balcón, y detrás de ellos aparecieron un hombre y una mujer con las caras resplandecientes de júbilo. ¡Qué alegría! ¡Qué encanto! ¡Qué hermoso bullicio! Cada juguete constituía una explosión de risas y palmoteos.

—¡Papá, y el pájaro amarillo de cuerda que pedí á los Reyes!—dijo una de las niñas—¿no me lo han traído?

—¡Sí, hija mía; mira, mira, ahí asoma su cola, y qué linda es, dijo señalando á la botita caída sobre el suelo del balcón.

La niña sacó el pájaro, y lo halló tan de su gusto que sonrió en un éxtasis de felicidad. Agitó luego la bota para ver si aun «denia más», y... en efecto, sonó dentro una cosa. Con su manecita temblona sacó otro pájaro muy pequeñito, un pájaro de veras, pero muerto.

Todos los hermanos se fijaron entonces en el nido de sus amigos los gorriones, medio deshecho junto á los barrotes de la barandilla, y sin adivinar siquiera lo ocurrido, dijeron:

—¡Pobrecito!... ¡anda que si lo ven esta tarde por los pájaros cuando les demos las migas, se van á asustar! ¡Qué mono era!

La alegría del grupo de ángeles se apagó

por largo rato. Y seguramente la felicidad de aquel día de Reyes la destruyó no poco el mísculo cuerpo de un pajarillo muerto.

Desde el arbol en que se refugiaron, estirando los cuellos, ensanchando los ojillos desmesuradamente, seguían anhelantes los gorriones aquella escena, y al ver el cuerpo inerte del chiquitín, hicieron temblar, al estremecerse, la rama que los sostenía.

Después, cuando cerraron el balcón, llevándose los niños al... muerto, tendieron el vuelo, Bíos sabe hacia donde...

ENRIQUE SEPULVEDA.

Enero de 1894.

GATOS Y PERROS

Lo han asegurado en letras de molde y por eso lo creo, pues las ingratitudes hay que saberlas para creerlas.

Aún continúa el estrago que antaño se hizo en la raza gatuna, cortando la cola á cuantos felinos del ramo se cojen, con el fin de adornar con ese aditamento el tocado y abrigo de las señoras elegantes.

¡Lo que trastorna el egoísmo! Zapaquilda y Micifuz siempre fueron muy bien recibidos en los salones.

Una misteriosa afinidad junta á mujeres y gatos desde que el mundo es mundo.

El amor á la casa; la afición á la comodidad; lo idéntico del procedimiento para desmenujar en unas y otros el fluido eléctrico; el odio á los ratones, y otras cualidades que les son comunes, mantenían entre ellas y ellos una relación que parecía inalterable.

Pero el egoísmo femenino ha podido más, y la cuchilla se ceba en la extremidad de esas pobres bestias, que merecieron los honores del poema en la *Gatomaquia*, y las distinciones de la prosa en chispeantes artículos de *menagerie intime*, escritos por admirables estilistas.

No vacilan las elegantes, con tal de llamar la atención, en cortar la cola á los gatos, como no vaciló Alcibiades en hacer lo mismo con su perro, y con igual propósito llamativo.

A pesar de un gracioso soneto de D. José Echegaray, en que se pinta amorosa pareja gatuna citada en el tejado, y al astro protector de galantes nocturnos oculto por la cola del galán, siempre será esa prolongación posterior un elemento principal en la belleza de dichos animales.

Y para la mano acariciadora, por lo general blanca y suave, es complemento indispensable de la sensación placentera el dar el recorrido hasta la punta misma del hopo.

Si la moda se generaliza, pasando de las señoras ricas á las de posición modesta, y llegando hasta el atavío de las jóvenes pobres, no va á quedar en parte alguna gato completo, siendo muy posible que la raza mutilada opte por emigrar á los bosques de donde procede, y que renuncien en masa esos bichos á lo que podrían llamar su derecho de ciudadanía, ó sea la domesticidad, que se han ganado tras luengos siglos de servicios en el hogar y de arañazos á sus amos.

Por lo pronto excremos una vez más los caprichos absurdos de la moda.

¡Cuán to mas grata la noticia de hallarse en vías de ejecución el proyecto de cementerio para perros y gatos, concebido por una ilustre solterona extrañera.

Lo que al principio no fué más que medida higiénica originada de un arranque *filosófico*, escogida para salvar los inconvenientes que ofrecen esos animalitos muertos en mitad del arroyo, se convertirá en pensamiento filosófico de trascendencia.

La paz de los sepulcros cobijará bajo sus serenos reposos á los que en vida mantuvieron entre sí constante guerra.

Aquellos que no puedan verse unidos, como no sea tratándose de algunos eminentemente civilizados ó pertenecientes á casas donde la cocina funciona con lamentables intermitencias, descansarán juntos, hasta que sus átomos se transformen en el gran laboratorio de la Naturaleza.

Pero la desigualdad ante la muerte reinará en estos cementerios como en los destinados á guardar los cuerpos humanos.

Si es que los municipios no adoptan la cremación para los perros y gatos callejeros, sin familia conocida ni personas que los garanticen, irán á parar éstos al pudridero común, en tanto que los distinguidos tendrán su losita de mármol, y algunos disfrutarán de tómulos con pretensiones artísticas.

El faldero arrebatado al carriño de una marquesa vieja que se desayunaba con bizcochos y durante el buen tiempo salía á paseo luciendo rica mantita blasonada, no puede ir á la fosa común como un gato muerto á pedradas por la granjería.

A ese animal privilegiado, al que tantos anarquistas desearon aplastar bajo la pesada bota, que muere de un torozón, que es asistido por un facultativo y llorado por una dama de elevada alcurnia, se le entierra hoy en el jardín. Pero mañana, cuando se hayan construido cementerios *ad hoc*, yacerán sus restos mortales bajo una pirámide de terso granito, donde en bellas letras góticas constarán su nombre y el de su dueña, para eterna memoria de aristocrática chifladura.

A buen seguro que el cazador acomodado deje de tender una losa fría sobre el cadáver de su perdiguero favorito, ni que el gato de piel atigrada, que tanta participación tuvo en los juegos infantiles vaya al carro de la limpieza con el consentimiento de los niños ricos á quienes sirvió de diversión.

Indudablemente ese proyecto de última morada para cuadrúpedos domésticos de poca talla representa un progreso.

El hombre ha resuelto la cuestión de la esclavitud; reúne los materiales necesarios para que en siglos futuros se resuelva la social, y mientras sueña con la realización de esa utopía llamada paz universal y concordia de la gran familia humana, se propone hacer algo por los animales, sus coadjutores.

Las sociedades protectoras velan para que el bruto de carga y arrastre no sea maltratado cruelmente por su racional conductor, y aunque todavía estemos muy distantes de aquellos cultos tiempos en que será abolido el tormento para los patos encargados de suministrar el *foie gras* á las mesas de los gastrónomos, sería injusto negar que el cementerio para perros y gatos es un eslabón de la cadena que une al hombre con el ser irracional.

F. MOJA YBOLIVAR.

DOLORA

RECUERDOS INÚTILES

Tu epitafio grabé: mas ví que un día
Lo del amor ya el polvo lo borra;
La palabra virtud no se entendía;
Y tu nombre ya el lodo lo empañaba,
¡Dios odia lo superfluo, muerta mía,
Y en cualquier epitafio que se graba,
Gracias al polvo, á la humedad y al lodo,
No suele sobrar algo, sobra todo!

CAMPOAMOR.

NOCHEBUENA Y REVEILLÓN

(RECUERDOS DE UN NIÑO)

Es día de Nochebuena. Acabo de llegar del colegio con mi mesa revuelta, cuidadosamente arrollada por el maestro—el bueno de D. Francisco, legítimo sucesor de Iturzaeta—que, con gallarda letra, estampó en una de las esquinas de la plana un rasgado *Visto Bueno*, con la misma satisfacción que debe tener un grabador célebre al firmar una de sus mejores aguas-fuertes, antes de lanzar su obra al público.

Mi madre, al verla, balbuciente de alegría, finge incomodarse porque froto gozoso mis orejillas heladas en su rostro terso y caliente, cuyo contacto me produce espasmos de ternura, en tanto que mira de reojo la espléndida muestra de mis disposiciones caligráficas. En balde procura mantener su gravedad. Con todas mis fuerzas de colegial que va á ingresar en segunda enseñanza, continto oprimiéndola amorosamente el cuello hasta obligarla á reclinarse contra el respaldo de la mecedora, en tanto que mi padre, como si experimentase una envidiosa contrariedad, exclama:

—No seas loco, mira que haces daño á tu madre!

Entonces corro hacia él, abarco sus piernas con mis brazos, y nuevo Sansón, siento flaquear las columnas de aquel Tribunal Supremo de Justicia, que me ase con brazo vigoroso, me sujeta y concluye por condenarme á un buen restregón con las punzantes cerdas de su barba, endulzando el capillón con algún que otro beso amordiscado de los que hacen reír á lágrima viva á los niños aun mamones, sobre todo cuando el rorro bracea, pateando á su sabor, en el suave regazo de su madre.

Tengo la seguridad de que soy un personaje, siquiera por breves horas, y abuso—¿por qué no decirlo?—de mi superioridad. Mi hermanilla pretende fignorear la pintarrajeada plana y merece, por su desacato, que de orden superior la arrebatén el sagrado rollo, tan respetado como pergamino de proculus.

En el gabinete está el amigo constante de la casa, respetable como una institución, callado como una esfinge, querido como un santo tutor, depositario fiel de los secretos de familia, apaciguador de las rencillas domésticas y consejero áulico de todos. Su barba blanca presta á su fisonomía un aspecto de patriarcal de estampita bonita; aquel rostro nos lo sabemos de memoria todos los hermanos; lo vimos al abrir los ojos á la vida; nadie soporta pacientemente, como aquel bondadoso anciano, nuestros bulliciosos juegos, que convierten sus temblorosas piernas en ligeros trótones, y su respetable calva en cucuña apetecida; ningunos brazos, á no ser los de nuestros padres, apadrian mejor nuestro sueño y resisten el cansancio que indudablemente produce la sudorosa pesadez de nuestros cuerpucillos.

El cenará con nosotros, como siempre sucede en todas las grandes festividades del hogar. Me han concedido el honor de sentarme á su lado y así me partirá la carne en trozos merendados, como á mí me gusta, y podrá acariciar su mano, suave como si fuera de cabritilla, mientras distraído y con pausado acento refiere una historia interesante. Acaba de regalarme una obra de Julio Verne y acabo en este momento de cortar las hojas, emborrachándome materialmente con el olor á papel húmedo y tinta fresca.

¡Qué contento estoy! He cogido á mi hermanito pequeño, cargándome á la espalda como si fuese una mochila, y he trotado hasta cansarme por los pasillos, mientras el muchachillo, aterrado, cogido convulsivamente á las solapas de mi chaqueta, sin saber si llorar ó reír, lanzaba gritos incoherentes que han alarmado á mi madre, obligándome á detenerme en seco y á entregar el renacuajo del chico al brazo secular de la niñera.

De la cocina, profusamente iluminada, salen bocanadas de olores sabrosos que despiertan el apetito, en tanto que los ruidos de manojos de llaves que chocan contra los armarios, platos que van apilándose, cubiertos que vibran y voces de mando, mantienen vivo el deseo de contemplar la vajilla nueva, reluciente y bien dispuesta, la cristalería transparente y límpida, y aquel carácter simpático propio de la mesa honrada y humilde, que incita á sentarse en derredor suyo, en paz y en gracia de Dios, sin más servidumbre que un criado que probará cuantos extraordinarios se pusieren á manteles, sobre los cuales flota la expansiva alegría que orea y regocija los espíritus cavilosos y solo nace de conciencias tranquilas.

¡Vamos á la mesa!

«Pero qué es esto? Estoy vestido de frac y tengo el cuerpo entumecido y acartonado á la manera del que llama *plastron* mi camiserio. Estoy solo, junto á la chimenea que agoniza, dormitando en la misma mecedora donde mi madre se reclinaba. He de ir á una cena. La sociedad, al verme huérfano y triste, quiere alegrar mi soledad invitándome á un famoso y aristocrático *reveillon*, según reza la esquila que me han enviado.

Voy á ir; pues la familia postiza de los hombres solos tiene ineludibles derechos, y precisa cumplir antiguos deberes de amistad... ¡Amigos! ¡Cuán distintos de aquel fidelísimo que nos acompañaba en este día! ¡Deberes! ¡Cuán penosos aquellos que no se cumplen bajo la presión del verdadero amor!

Reiré mucho ¡quien lo duda! Veré, afectuoso, rostros sonrientes que me mirarán á la vez con falso afecto; prodigaré á granel palabras melosas, frases de relumbrón, de esas que se cambian en la vida pública, como los jugadores de tresillo se entregan mutuamente, con estudiada cordialidad, fichas de valor convenido; observaré cuadros interesantes, escenas

inverosímiles, y sabré historias inenarrables... y después... sentiré frío en el corazón. Más tarde, el viento herirá con heladas agujas mi rostro enrojecido, y ni mis penas podrán ser comprendidas por nadie, ni hallaré calor y besos en el santo regazo de mi madre.

¡Ah, niño, niño mío! que mortecino duermes en mi interior, y hoy soñabas con noches más felices que la presente, quédate aquí, junto á ella, invisible, pero presente, pasa con su recuerdo una Nochebuena más, y deja al pobre histrión que cumpila su condena en este mundo acudiendo como un maniquí á hacer su papel de galán joven en el aristocrático *reveillon*.

EL DOCTOR FAUSTO.

¡COLOR DE GLORIA!

O lo que entra con el capillo...

Guillermo Thomas nació en Mahón allá por mil ochocientos treinta y tantos. Y de cómo le fué en su país es prueba no dudosa aquel embarque de su no muy robusta humanidad, quince años después, como grumete ó algo así, en un brick-barca norteamericano, que desde *Cala Taulera* lo llevó, pasándole por entre la *Mola* y las ruinas del castillo de San Felipe y también por frente á la isla del Aire, hasta dar con sus huesos y desmembrada musculatura nada menos que en Nueva Orleans.

Pero aunque nacido en puerto de mar tan famoso como el que puso Andrea Doria entre los cuatro más excelentes de todo el Mediterráneo (1), ocurrióle á Guillermo que para cualquiera cosa hubo de nacer menos para marino, así es que aprovechando las cartas de recomendación que le dieron para dos ó tres de sus compatriotas por aquellas lueñas tierras establecidos, dejó las tablas movedizas del *clipper* por el piso más firme del continente americano.

Qué hizo, cómo vivió y de qué manera pudo llegar á verse cuarenta abriles ú octubre más adelante, con uno de esos capitalazos en que los millones de *dollards* andan estorbándose los unos á los otros, sería muy largo de contar. Baste saber que la casa *Thomas, Davies and C.* fué, durante la guerra de Sucesión, de las que más perdieron con el bloqueo de las costas del Sur por las escuadras del Norte, y después de las que más ganaron en otras operaciones comerciales, cosa así como exportar carnes frescas á Europa ó toneladas de tocino, ó de importar azúcares y tabacos de las Antillas; algo muy en grande; *yankee* puro; que al jefe de la casa no podía quedarle ya ni un átomo de la sal mahonesa, y por lo tanto al fin española, que le puso el cura al bautizarlo. Hasta en el apellido Thomas habíase metido de por medio una *hache*, que se ignora si fué aportada en virtud de algún precepto de léxica lemosina, ó si la introdujo el propio interesado para ajustarse á la anglo-americana.

Y á decir verdad, no tiene nada de extraño que perdiera de tal modo el sello nacional, y aún el de raza, quien tan poco tiempo había pasado en el lugar donde viniera al mundo, para vivir allí quince años, con poco pan y abundante *cascarilla de cacao*, que días malisimos corrían para sus padres, como para todos los pacíficos y laboriosos isleños, con la ruina general causada por las discordias civiles de que la Península era teatro, y por el anquilamiento casi total entonces de nuestra marina de guerra y mercante.

Por eso se crió oyendo lamentarse á todos sus compatriotas de las miserias presentes comparándolas, aun sin querer, con anteriores abundancias; cuando en poder la isla de los ingleses de Bing ó de los franceses de Richelieu ó de Crillon, llenaban el puerto flotas formidables y diez ó doce mil soldados guarnecían la ciudad y los castillos. O ya en el siglo XIX, cuando numerosos buques de todas las naciones refugiábanse en aquellas aguas, y no perdidas aún nuestras posesiones de América, veían las naves á purgar cuarentena en el amplio, y á la sazón relativamente cómodo lazareto que mandó construir el señor Rey Don Carlos IV y prosiguiese su sucesor D. Fernando VII el *Desdado*... de perder de vista.

Todo eso pertenecía á la historia; al nacer Guillermo, sólo quedaba en Menorca el suelo fértil, pero de penoso cultivo; la delgadísima capa de tierra vegetal de calidad excelente, amparada por un cuadrícula de muros de piedra en seco, contra los huracanes del Norte que la arrebatan en menudo polvo, á la vez que, cargados de sales marinas en el rebelde golfo de León, abrasan con su crudeza los tiernos brotes de los plantíos y hasta las hojas de los árboles.

Sin tropas los cuarteles y vacío el puerto donde sólo aparecían cual muestra de poderío que pasó los cascos inservibles de dos ó tres navíos de guerra que se pudrían junto á la isleta del arsenal sobre sus anclas, y cuyos tripulantes, así los marineros como la oficialidad, retos y famélicos, casi vivían de limosna, que ni un real se les pagaba de sus haberes y razones por el apurado Tesoro de la metrópoli.

Confusa idea de todo esto conservó siempre el jefe de la razón social *Thomas, Davies and C.*, renovándose además en él esas sensaciones por las noticias que de tarde en tarde le llegaban de su familia. Esta no llegó á verle rico y poderoso, que casi todá desapareció antes de entre los vivos. Uno de sus hermanos, marino mercante, pereció asesinado por los moros de Joló, casi en aguas de Manila antes de que las expediciones de Urbiztonio y Norzagaray, y la construcción de cañoneros de vapor pusiese término á la piratería en aquellos mares; otro, que prefirió quedarse en tierra, hubo de caer soldado y en un combate de nuestras guerras civiles murió oscuramente. Sólo el más pequeño, que después de la conquista de Argelia por los franceses allá se fué, como muchos de sus paisanos, vivía en Orán dueño de no escasa hacienda, y con él la única hermana que tuvieron que casada luego con un mallorquín residía á su vez tranquilamente en Nemours.

En cuanto á Thomas padre y su mujer, murieron no muchos años después de emigrar Guillermo á América y antes de saber que la fortuna favorecía á éste y al de Argelia, pero con tiempo para enterarse del desastroso fin de sus otros dos hijos. Esto y el verse solos y pobres acabó con los dos ancianos.

•••

(1) «Junio, Julio, Agosto y Puerto Mahón, los mejores puertos del Mediterráneo son.»—Se atribuye este célebre marino gonovés Anacoa Done (siglo XV) ó alguno de sus antecesores.

Hé aquí lo que había sido la patria para Thomas: miseria en su niñez; muerte oscura para los suyos.

Al salir de Mahón no hablaba muy bien el castellano, pero pocos años más adelante, si de éste apenas se acordaba, casi se había olvidado asimismo del mahonés. A la postre, y merced á su escasa cultura, llegó á hacerse con un idioma especial suyo, mezcla de tres ó cuatro, que le bastaba para comunicarse con *yankees* y mexicanos, españoles y franceses, y hasta con los mismos pieles rojas si era preciso.

Pero así y todo, ocurriósele allá por 1874 darse una vueltecita por Europa y de paso visitar la ciudad donde nació, y á ella fué, atraído por misterioso impulso y casi casi pensando en que podría pasar allí el resto de su existencia. No iba solo, sino que le acompañaba su mujer, una rubia muy sólida, hija de alemanes establecidos en Charlestown, y cuatro ó cinco retoños; unos zagalotes, también muy rubios, que se bañaban en Enero en el mar y escogían la Explanada para campo de sus partidos de *football* y otros juegos de igual empuje.

«Pero cuánto y de qué manera se aburrían todos en aquel Mahón lindo y sosegado!... No conocían á nadie, y aunque merced á su fama de riqueza se vió Thomas atendido por lo más granado de la ciudad, hízosele imposible allí la vida, que su carácter activo no pudo amoldarse ya á aquel reposo.

Pocas veces ha estado más muerta que entonces la capital de Menorca: la guerra civil había hecho que el gobierno dejara solo por guarnición dos compañías de un provincial, y esas en la *Mola*, donde los trabajos en construcción de la fortaleza de Isabel II paralizados estaban por la penuria del Tesoro. El puerto casi vacío, como en 1836, sin un mal cañonero: la navegación á vela en ruina, decayendo del momentáneo esplendor que pareció ofrecer algunos años atrás, los jóvenes, unos emigrando á América ó á Argel para huir del servicio militar, y otros sometándose y yendo á pelear y aun á morir en Cuba, ó en el Norte ó Cataluña. Escaso comercio; menos industria; un pueblo laborioso ó inteligente reducido á vivir de la protección oficial y faltándole ésta en aquellos días. Y sobre la meseta calcárea que forma la isla, siempre la tenue capa de tierra vegetal, fértil sí, pero escasa, y al amparo de los muros de piedra en seco, que dividen el campo en parcelas mil, donde pasta suelto el ganado y crecen, no abundosas, pero sí sabrosísimas las frutas de todas clases, ó de excelente calidad los cereales, vides y hortalizas, que la mano hábil del agricultor balear cultiva con tenaz amor y paciencia.

Así es que á América se volvió, desilusionado y más que deprimido. Si; aquel era su país natal; pero que sólo le ofrecía como en su niñez soledad y miseria. El torbellino de la vida *yankee* lo reclamaba; ahogábase en aquel horizonte tan pequeño; su patria no existía allí, sino donde el esfuerzo, el vigor, la audacia en la lucha por la existencia, veíanse siempre con esplendidez recompensados.

•••

Y pasó más tiempo y continuaron las prosperidades del mahonés, y éste, si no olvidó, algo así como un sentimiento de renuncia á experimentar vino hacia España en general y Menorca en particular. ¡Cómo en un mundo tan grande, conservar la imagen de aquel islote del Mediterráneo! ¡Y era además tan triste esa imagen, á pesar de sus casitas blancas con persianas verdes!...

Un día, allá en cierta ciudad del Sur, nido de separatistas ó laborantes cubanos, al ir á la Bolsa ó al muelle, vió Guillermo detenido su carruaje por una especie de procesión cívica que con banderas y pendones recorría las calles. En todos los emblemas aparecía insolentemente y sobre fondo azul y blanco, combinándose con el pabellón de *The United States*, las *mambises* estrellas de cinco puntas. Con tal ceremonia celebraban los emigrados de Cuba allí residentes, y sus afines, un aniversario de las pasadas luchas; todo con visible tolerancia y aun participación de las autoridades. Y para muestra sin duda del valor que dan aquellas gentes á las leyes de la cortesía internacional.

Pero la nota culminante del cortejo constituía una carroza de bastante mal gusto, *yankee* legítimo, en la que amazotada y desvestida matrona, con el pelo tendido y flotando al viento la bandera de la insurrección cubana, ponía el pie sobre la simbólica figura de un maltrecho y peor esculpido león. Y por si eso no era bastante, como última pincelada, de la parte posterior de la carroza pendía, no el pabellón español, que á tanto no se atrevieran, pero sí un modo de fleco de girones rojos y amarillos que barrían el polvo de las calles; de todas maneras insulto odioso y vergonzante.

Rabia produjo á Guillermo Thomas la detención forzosa, pues llevaba mucha prisa; algo así como malestar y repugnancia sintió al comprender el objeto de tal ceremonia, calor en el rostro al ver la matrona y el humillado león, y sacudida tan violenta en su ser al contemplar á la zaga del simulacro aquel los colores de la bandera española arrastrados por el suelo, que lanzándose como un huracán del coche á tierra y abriéndose paso á golpes entre la muchedumbre, llegó á la carroza y de un tirón quedóse con el fleco, ó lo que fuere, en la mano izquierda, mientras con el revólver en la derecha disparaba contra los que se le echaron encima.

Que fueron muchos, todos aquellos hijos de la manigua y sus auxiliares filibusteros. Y sonaron más tiros de revólver; tres ó cuatro hombres rodaban ya mal heridos; Thomas, apoyándose en la pared, que había logrado alcanzar, se defendía de los que enfurecidos le atacaban. Imponente era el aspecto del mahonés, con su barba recia y canosa y su robusta complexión y todas las energías españolas en la mirada, corria ya la sangre por el rostro, y tras de disparar por última vez saltó el arma al recibir un balazo en el corazón y desplomóse á tierra, oprimiendo aún contra sí con crispada mano aquel informe revoltijo que rescatara; aquellos girones sucios del polvo y fango de la calle.

Y la sangre que al brotar de sus heridas sobre ellos resbalaba empapándolos, fué convirtiendo el rojo y el amarillo en un tono uniforme; el color vivísimo de la honra patria satisfecha, vibrando sobre él, en haz de rayos luminosos, los espléndidos matices de la gloria.

JUAN LAPOULIDE.

UN ALREDEDOR DEL MUNDO

DEL SIGLO PASADO

Hojeando revistas y boletines del año 1791, he encontrado asuntos que pudieran formar perfectamente un ALREDEDOR DEL MUNDO no solo de aquel tiempo sino también del actual. Hé aquí algunas de las cosas que he leído, y que doy recopiladas en la manera habitual á mis crónicas: nadie sospecharía que tienen un siglo y tres años de fecha.

SUMARIO

Otro invento de Kempelen.—Una máquina que habla.—Desarrollos á que se presta.—Abajo las campanas.—Tanto escribir deprisa.—Discursos tomados al pie de la letra, sin abreviaciones ni signos.—La tisis, el chocolate y la calabaza.—¿Será el remedio?—Ensayos.—La 37.ª ascensión de Blanchart.—La dirección de los aerostáticos resuelta.—Prueba concluyente.

El mago de nuestro tiempo, el consejero Kempelen, famoso por sus sorprendentes invenciones mecánicas, ha conseguido al fin, después de diecinueve años de inquisiciones y pruebas, construir una máquina que habla.

Da idea completa de ella en un libro que acaba de publicar con el título de *Mecanismo de la palabra, con una descripción de una máquina que habla*, y al cual acompañan 27 láminas.

El prodigioso artefacto inventado por el consejero Kempelen se compone de una caldera, un tubo que comunica el aire, un fuelle y una imitación de la boca y la nariz del hombre. Estas partes están unidas entre sí por medio de conductos de aire provistos de válvulas y de agujeros, por los que se toca esta máquina como un instrumento de aire, y en lugar de notas de música se sacan letras, sílabas y palabras enteras.

Se han hecho ya porción de ensayos, todos ellos felices, en presencia de personas ilustres y condecoradas, y tanto en Hungría como en Austria, no se habla de otra cosa que del aparato hablador.

El invento abre grandes horizontes á la imaginación. Vamos á ver realizado el milagro de que los mudos hablen. Los oradores y los poetas tímidos ó de mala voz podrán apelar á la máquina del consejero Kempelen para hacerse oír. Y quién sabe si no se llegará á fabricar máquinas de éstas de gran resonancia que, puestas en las torres de las iglesias, reemplacen con ventaja á las campanas, canten las horas, den los pregones, anuncien las fiestas con el programa de ellas y proclamen las grandes novedades, haciendo llegar su voz hasta más allá de los límites de la población?

•••

El *Diario de París* da cuenta de un invento que puede hacer *pendant* con el del mecánico húngaro. Esta vez no se trata, sin embargo, de reproducir la palabra humana, sino de retenerla por escrito con la misma rapidez con que se emite. Un francés, Mr. Guiraut, que vive en Burdeos, lo ha conseguido, véase como:

Construye una mesa de escribir, redonda y de unos cuatro pies de diámetro, el pie de ella forma una estrella exágona, y los rayos seis cofres triangulares, la abertura de éstos se halla en la superficie de la mesa. Se sientan seis escribientes sobre los ángulos de la estrella, de modo que estando colocados sus piernas en el intervalo de los rayos, se vean precisados á comunicarse con las rodillas. Los cuadernos en que se escribe son medios pliegos de papel de marquilla, doblados de modo que no pueden contener más que media frase, y se numeran y folian en páginas rayadas de la misma cantidad de líneas. Hecho esto, el escribiente número uno comienza siempre á escribir el primero, y como las líneas de los cuadernos no permiten que en ellas se escriba sino media frase, cuida de no retener más en la memoria, y avisa á su vecino el número dos para que tome el resto de la frase, éste procede del mismo modo con el número tres, y así sucesivamente, y cuando llega de nuevo el turno al número uno, éste acabó ya su media frase y se halla en disposición de volver á retener y á escribir otra. Por último, cuando uno de los escribientes concluye página, todos doblan juntos la hoja.

El procedimiento es ingenioso, y las complicaciones que encierra son inevitables y pueden ser vencidas con la práctica.

El resultado es que con media docena de escribientes adiestrados podrán tomarse al pie de la letra discursos enteros, sin que falte una sílaba. Al terminar el orador, no habrá más que juntar las hojas por su orden y número, con lo que se hallará completo el discurso escrito con seis letras diferentes.

•••

¿Se habrá descubierto, por casualidad, el remedio para la tisis, la más terrible é incurable de las enfermedades?

Ante el Colegio de Medicina de Montauban, el doctor Gaterau ha dado una conferencia interesantísima sobre los efectos que producen el chocolate y la calabaza en los tísicos.

El doctor Gaterau fué llamado hace tiempo para asistir á un enfermo de cincuenta y seis años, tísico, desahuciado por médicos y cirujanos y que se moría á chorros. No sabiendo qué recetarle, le dijo que probara el tomar un poco de chocolate hecho con agua: el enfermo, que llevaba mucho tiempo sin poder dormir, y cuyo estómago no resistía ningún alimento, ni aun la leche y los caldos de ternera alterados con achicorias, descansó aquella noche é hizo sin dificultad la digestión del chocolate. Maravillado el médico, continuó el mismo régimen, llegando á tomar el enfermo hasta tres jicaras al día, mojado un poco de pan en el chocolate. Observóse, sin embargo, que este alimento irritaba algo al paciente, y el doctor Gaterau le recomendó un poco de calabaza cocida, y que tomase como bebida ordinaria el cocimiento de esta hortaliza. El tísico fué cobrando fuerzas poco á poco, permitiéndose tomar una copa de vino, hacer ejercicio, y hasta pedir un ala de pollo, que comió sin repugnancia. Hoy día se está sano y bueno.

El caso era demasiado notable para que no mereciese estudio. El doctor Gaterau ha empezado á aplicar el mismo régimen á otros tísicos desahuciados y no desahuciados, y la mayoría no se sienten peor.

Así es que todavía puede resultar que el chocolate y la calabaza sean grandes remedios para la tisis; si es que no ha operado el milagro de curar á los enfermos el simple hecho de librarlos de las pocimas de botica con que los ocupaban el estómago.

•••

Blanchart ha hecho su 37.ª viaje en globo. Hablando con propiedad, no ha sido un via-

je, sino un ascenso perpendicular, porque el célebre aeronauta tenía prisa para llegar á Presburgo, á donde le esperaba.

La ascensión se verificó en Praga en un buque aéreo de 9.000 pies cúbicos de cabida, y con Blanchart subió, ante una concurrencia inmensa, el conde Joaquín Stenberg, individuo de la Academia Real de Praga, provisto de muchos instrumentos de física para hacer observaciones.

A 1.000 pies de altura, el aerostático fué cogido por una borrasca espantosa, llena de torbellinos, fenómeno tanto más sorprendente, cuanto que en las capas inferiores del aire reinaba una calma absoluta. Los viajeros pasaron grandes peligros, y se salvaron gracias á su serenidad y á la fuerza con que se asían las muchas veces que volaba el buque. El descenso se hizo sobre unas llanuras cercanas á la población y con una rapidez tal, que aterró á cuantos ignoran los medios de que dispone Blanchart para detener la aceleración de la caída en sus globos.

El aerostático tocó tierra á mil pasos del lugar en que se había elevado, conforme prometió de antemano Blanchart.

No puede darse mejor prueba de que el problema de la dirección de los buques aereos es ya cosa poco menos que resuelta.

WANDERER.

NOTAS É IMPRESIONES

El egoísmo es la araña del alma.

Commerçon.

En cierta época de su vida, la víbora pierde el veneno: la lengua del hombre lo tiene siempre.

Adolphe Howletot,

¡Jamás! es la primera palabra de todas las mujeres, como *siempre* es la última.

Arsene Houssaye.

Muchas personas inofensivas lo son á la manera de las armas de fuego: cuando no se las toca.

Lucenay.

Para evitar la ingratitud no hay como suprimir los beneficios.

Las injurias humillan al que las profiere, cuando no consiguen humillar al que las recibe.

La razón humana es una de las mejores cosas que han inventado los hombres: se equivoca, quiere decir: no piensa como yo. Tiene razón, significa: es de mi opinión.

El sabio es siempre bastante rico; pero rara vez sucede que el rico sea bastante sabio.

¡Singular paralelismo del destino de Roma! A un Senado que hace dioses, le sustituyó un cóncave que hace santos.

De varios autores.

VEINTE SIGLOS DE "SPORT"

El sport es tan antiguo como el mundo.

Los hombres de todas las edades se han dedicado á los ejercicios de fuerza y agilidad, con más ó menos entusiasmo; desde Cómodo, que según un historiador de Jadraco organizaba carreras de suegras, á las cuales guiaba el mismo, hasta Manolín, el hijo mayor de los Sres. de Bandolina, que tiene una bicicleta para andar por casa, y se dedica á recorrer el pasillo con velocidad vertiginosa.

En la edad de piedra el hombre se entregaba al juego del cantazo, que consistía en arrojarle pedruzcos unas familias á otras, con gran satisfacción de los niños respectivos. Cogía un jugador una piedra y la lanzaba contra un vecino; el vecino cogía otra y la arrojaba, á su vez, sobre el contrario, hasta que uno de los dos se quedaba en el sitio. La vida del vencido, presa de la desesperación, arrancábase los pelos de la frente y en seguida se casaba en segundas nupcias con el vencedor.

En la edad de hierro estuvo muy en boga el sport de la barra, una especie de juego de caramolas abreviadas. Sobre un plano de piedra granítica eran arrojados tres corderos; los jugadores los empujaban con las barras hasta hacerlos chocar entre sí; después se los comían apaciblemente, sin más aderezo que el de su propio jugo.

Todos estos datos han sido adquiridos por nosotros á fuerza de revolver archivos y gracias á la amabilidad del sabio oficial de quinto grado Sr. Mamotreto, que conoce todo cuanto se ha escrito desde Agamenón hasta nuestros días, y tiene un sueldo de seis mil reales anuales, para él solo.

El sport ha experimentado muchas y muy radicales modificaciones de algún tiempo á esta parte. Anteyser, como quien dice, presenciaba Roma la carrera de carros, donde luchaba sus dotes de tronquista el chico de las de Nerón; ayer jugaban los griegos á los bolos, á la rayuela los fenicios, al peón los ostrogodos, y así sucesivamente hasta la edad guerrera en que se cazaban liebres con lanzón, y hasta la edad pastoril, en que se pescaban salmones con mosca.

Hoy el sport tiene manifestaciones variadísimas y siempre gratas. Hay afamados cazadores que buscan á la fiera en su cubil para desafiárla frente á frente, en la íntima persuasión de que ya no quedan fieras en el mundo, como no sea alguna patrona desesperada; hay picadores valerosos que pican terneros de seis meses, inofensivos de suyo, y arrojados caballistas que saltan zanjas de vara y media, con el credo en la boca y la mano en las crines.

Pero el sport ha ganado mucho en los tiempos que alcanzamos. Por de pronto la juventud puede lucir su gentileza, ora monte á caballo, ora en velotipo, ya se dedique al juego de pelota, ya á la regata fluvial ó marítima.

Nada más hermoso que un renero de buenas formas con el brazo desnudo, la camisa desabrochada hasta dejar entrever el seno, y el calzón corto, que permite enseñar la obtrina pantorrilla. Nada más encantador que un velotipista flaco subido en su máquina á manera de saltamontes; nadie más digno de estos tiempos y de esta raza que el jugador de volante arrojando la pelota coronada de plumas á tres metros de distancia, con auxilio de la dorada raqueta.

Pero no todo ha de ser sport inocente y cauteloso. Aun se cazan reses con cuchillo; aun se tira la barra con brazo férreo; aun hay quien devuelve una pelota con firmeza y quien mata un berrendo del duque de un volapié en los mismos rubios y sin volver la cara.

Quizás no duren mucho tiempo estas energías, pues al paso que vamos pronto quedará reducido nuestro sport á la caza de mariposas ó á la persecución de grillos huérfanos.

Por de pronto uno de estos días quedará resuelto el problema de la dirección de los globos. Ya no se necesitarán entonces manos vigorosas que refrenen al bruto cuando se desboca ni maquinistas serenos que repriman la marcha vertiginosa del tren.

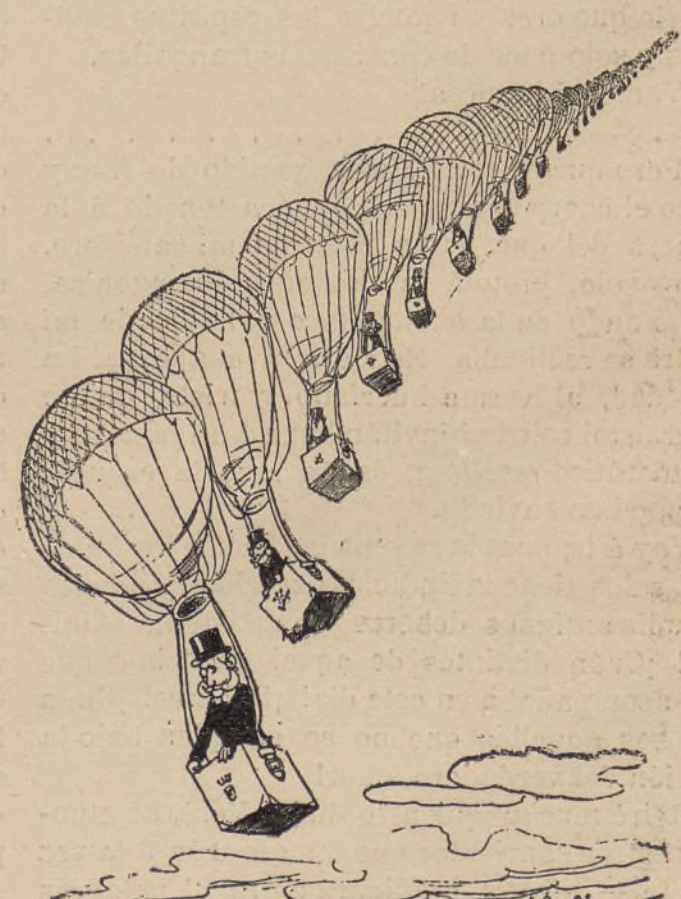
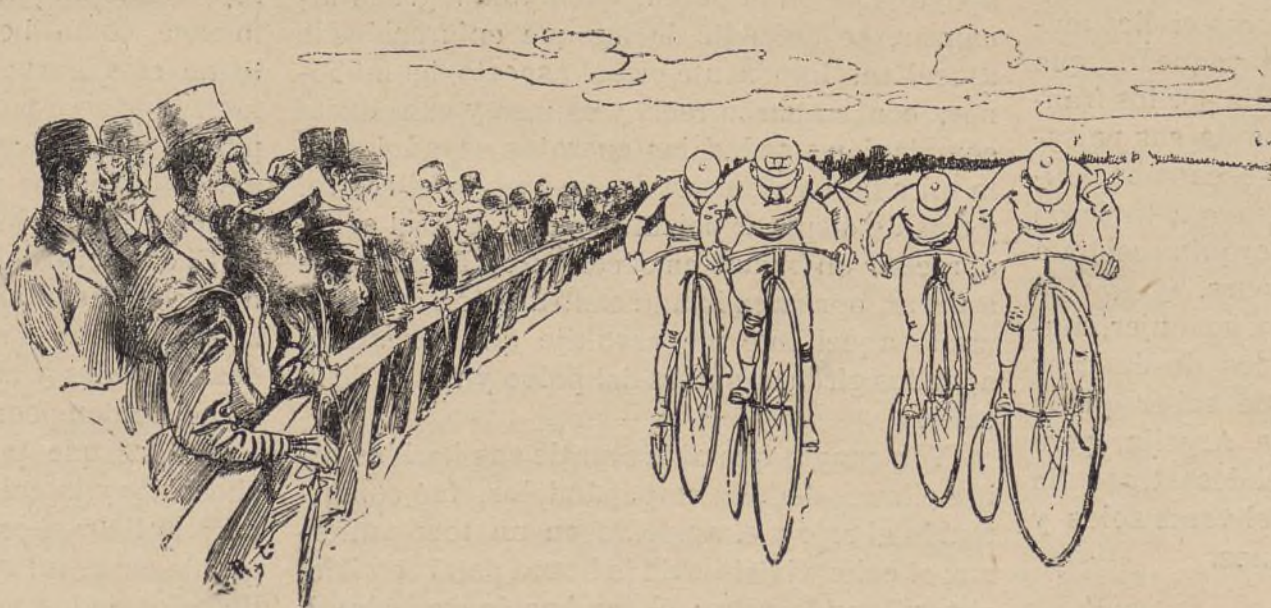
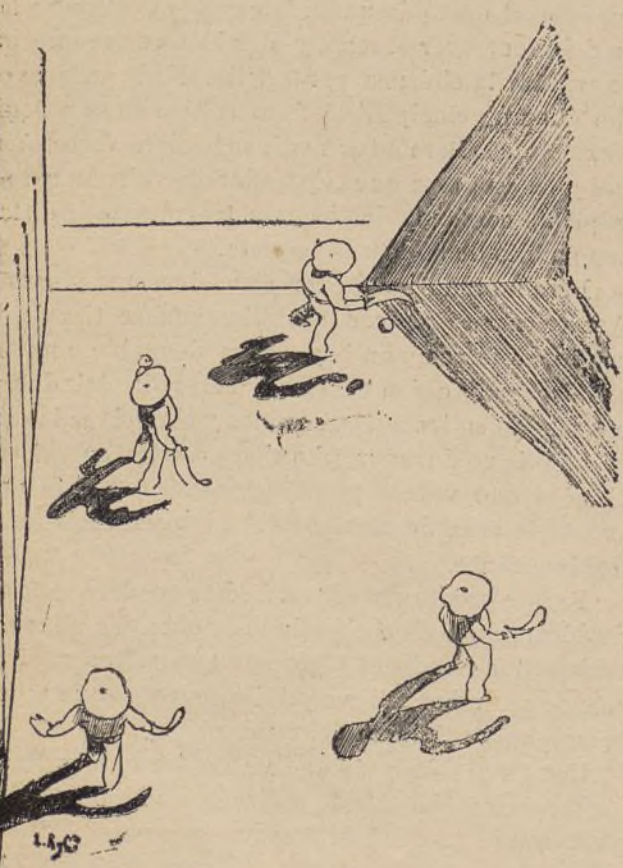
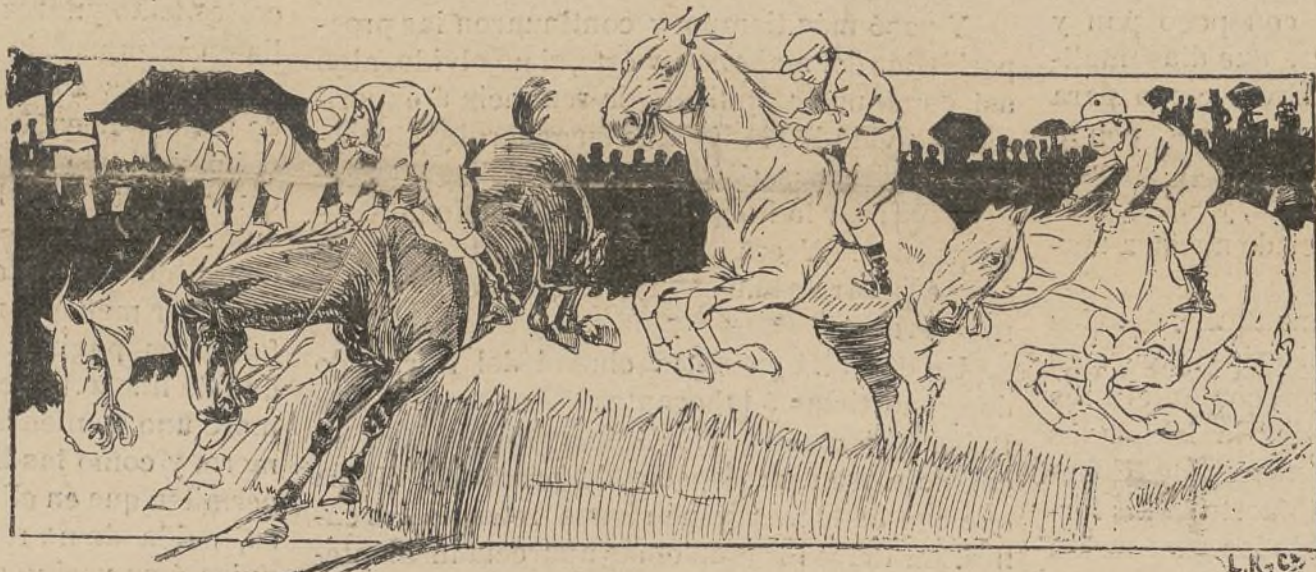
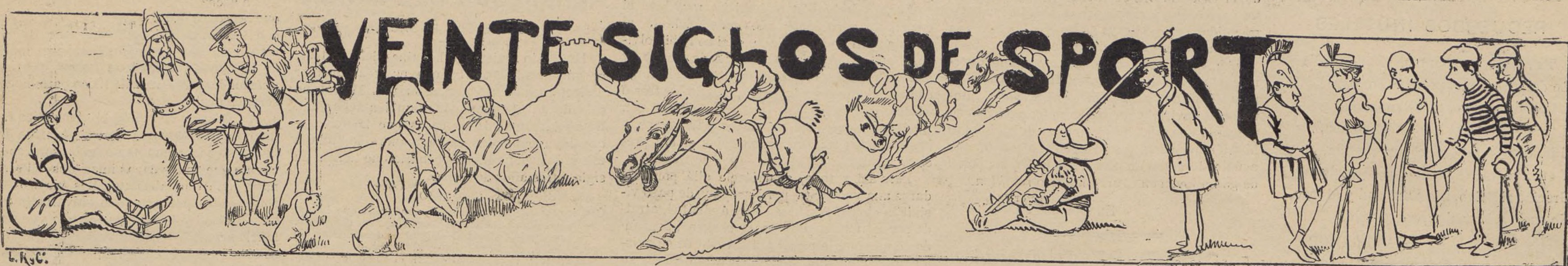
Con un globo y una valvulita tendremos bastante. Y así como ha habido una edad de hierro, habrá seguramente otra edad de algodón en rama.

LUIS TABOADA.

MADRID.—1894
Cromotipia y fotografía de L. R. y C.ª, S. Barnardo, 69
Tradido en máquina cromotipia rotativa Marinoni.

TINTA LORILLUX
Imp. de EL IMPARCIAL á cargo de Angel García

Ayuntamiento de Madrid



NUEVOS ALMACENES

= DE LA =

ISLA CRISTINA

CABALLERO DE GRACIA, 19 Y 21 — MADRID — CLAVEL, 1

Precio fijo.

Precios por pesetas.

Trasladada a este nuevo y espacioso local las existencias habidas en la sucursal de la calle de la Montera, 14, y reformadas y ampliadas todas las secciones con arreglo a cuantas ventajas pueda ofrecer al público, tengo el gusto de invitar a la clientela de esta Casa a que visite estos Almacenes, donde encontrará géneros de buen gusto y artículos propios de la estación, recibidos ya para la presente temporada. — A continuación indico algunos artículos y sus precios, para que el público pueda hacerse cargo que esta casa, ÚNICA que vende al detalle, a los precios de Almacén está a la altura de las principales del extranjero, y por lo tanto, ÚNICA también que vende a los verdaderos precios de fábrica.

NOTA. Participo a las señoras que quieran honrar con sus encargos, que queda montada una sección de CONFECCIONES DE VESTIDOS a medida, que además de la última novedad que se presenta, resulta muy económico para el comprador.

Equipos	completos para novias, desde	250
Camisas	de batista con encajes y volante, todos los colores, una	4
Camisas	de madapolán fino, y tira bordada, una	2
Enagua	de madapolán fino, volante de tira bordada, una	2,50
Enaguas	de madapolán francés, con tira bordada y entredós, una	6
Faldones	con encajes para recién nacidos, desde	2
Capotita	de cachemir con encajes finos	3
Capa	piqué bordado para recién nacido	10
Calzoncillos	percal fino, todas las medidas, media docena	12
Camisas	para caballero, color y blancas, todas las formas de cuello	1,50
Camisas	percal francés para caballero, diferentes dibujos	4
Almohadas	percal fino, media docena	5
Sábanas	de retorta de hilo para cama de matrimonio, confeccionadas	9
Sábanas	de algodón, confeccionadas para cama de matrimonio	6
Lana	satén negra y color brochada, corte de vestido	28
Muselina	de lana para vestidos, varios y bonitos dibujos, corte de vestido	12
OCASION		
Fular	novedad, gran surtido en dibujos, corte de vestido	25
Lana	fantasía listada de seda, dibujos novedad, corte de vestido	27
Casimir	pura lana doble ancho, todos los colores, corte de vestido	10
Lana	tornasol, última moda y doble ancho, corte de vestido	20
Lana	Sajonia para vestido cenefa novedad, corte de vestido	15
Lana	beig, propia para viaje y campo, pura lana y gran surtido de colores, corte de vestido	12
Armiure	negro para luto, corte de vestido	10
Gró	francés, todo seda, en negro, corte de vestido	40
Granadina	de seda brochada para trajes, corte	18
Lana	fantasía, dibujo mosaico, corte de vestido	35
Lanas	cuadros novedad y doble ancho, corte de vestido	16
Crespones	de algodón listados y dibujos de gran fantasía, corte de vestido	12

BALDO		
Batista	francesa, dibujos novedad, corte de traje	4
Satenes	de la Alsacia, dibujos recién llegados, última novedad para verano, corte	5
Surtido	completo de percales para vestidos, corte	3
Pañuelo	de merino capucha, clase fina	10
Pañuelos	jareton blancos para señora, media docena	3,75
4.000	docenas pañuelos jareton, fondo color, clase superior, media docena	2
Pañuelos	jareton de seda en blanco y color para bolsillo, desde	2
Velo	toquilla de encaje, todo seda, desde	6
Un corte	granadina asagrada para manto	7,50
Mantilla	toalla encaje seda	10
5.000	pañuelos seda alta novedad, cuadros y listas	2
Jersey	punto todos los colores y medidas, uno	4,25
Trajes	para niñas, bonitas telas, modelo a la Bobé, desde	12
Chaqueta	paño novedad, con solapa bordada	17
Visitas	adornadas de encaje y pasamanería, desde	10
Pelerina	japonesa, último modelo confeccionado expresamente para esta casa	25
Chaqueta	de pañete inglés, varios dibujos y colores	5
Pelerina	gran fantasía, modelo exclusivo	15
Pelerina	regente, última novedad en tul y cintas de colores	20
Delantales	de hilo bordados en varios colores para niños, media docena	3
OCASION		
2.000	blusas batista y satén	2
Matiné	y falda de percal francés, bonitos dibujos	20
Matiné	de satén y batista con buenos encajes	5
Trajes	para señora a medida eligiendo forma y género, desde	30
Vestido	de lana en colores y negros, desde	15
Vestidos	de hilo para niña, bordados, desde	6
Trajes	lana para niño, de americana y pantalón corto	8
Trajes	de dril, algodón, para niño, blusa marinera	4
Trajes	para niño, satén, de blusa y pantalón	7,50

Corte	de colchón, para cama camera	3
Mantas	lana para viaje, cuadros esoceses, desde	12
Sombrilla	percal para niña, desde	1
Sombrillas	satén para señora, y propia para campo, desde	3
Inmenso	surtido en sombrillas de seda, en color y negras, desde	5
Pañuelos	puro hilo, dibujo tagilo y de gran duración, media docena	2,25
Colchas	de piqué para cama de matrimonio, dibujos bonitos	7
Faldas	de percal para barros, dibujos nuevos	1,50
Faldas	de hilo crudo, para barros, dibujos nuevos	4
Percales	franceses, dibujos y calidad, propios para camisas, corte	3
Juego	de mantelería, algodón granito, para seis cubiertos, Para doce	3,50
Servilletas	para té, blancas y con flecos de colores, media docena	0,75
Toallas	rusas, tamaño 55 por 110, media docena	4
Camisetas	de algodón, crudas, manga larga, media docena	3
Pantalones	punto, algodón, diferentes tamaños, media docena	7,50
Calcetines	algodón crudo, puño punto inglés, para caballero, media docena	1
Calcetines	algodón, para caballero, listados en color, media docena	1,25
Calcetines	algodón color liso, puño francés, media docena	2
Calcetines	color liso sin costura, colores sólidos, media docena	6,25
Medias	algodón para señora, todos colores, media docena	1,75
Medias	algodón negras, media docena	1,75
Medias	algodón sin costura, negro sólido, media docena	6,75
Calcetines	algodón, color liso, puño francés, media docena	3
Medias	algodón, color liso, para niño, media docena	0,50
Medias	algodón punto inglés, para niño, color negro permanente, media docena	0,65
Tapetes	yute, 130 centímetros, en todos los colores	2
Cortinas	de yute con cenefas, juego	2



LA SEÑORA

Doña Gabriela Rodiles y Legumazabal de Ramos

falleció en Madrid el día 7 de Mayo de 1893

A LAS TRES DE LA TARDE

R. I. P.

Su viudo D. Wenceslao Ramos, su hermana doña Concepción, hermanos y sobrinos políticos, tíos, primos y demás parientes

R. JEGAN encarecidamente a sus amigos se sirvan encomendarla a Dios en sus oraciones.

Todas las misas que se celebren en la iglesia parroquial de San Martín hoy lunes 7, y en la parroquia de San José mañana martes 8 del corriente mes, serán aplicadas en sufragio por el eterno descanso del alma de la finada.

El Emmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, el Excmo. Sr. Arzobispo Obispo de Madrid-Alcalá y el Excmo. Sr. Obispo de León, han concedido respectivamente, cien y cuarenta días de indulgencias a todos los fieles por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren o parte del rosario que rezaren en sufragio del alma de dicha señora.



Antigastrálgico-atemperante
de Castaño y Alba, mélico y farmacéutico
Poderoso remedio eficaz e infalible
CURACIÓN SEGURA Y RADICAL
Está en la marca de fábrica. Caja con 24 dosis, 6 pías. en todas las mejores farmacias de España y Ultramar. Descuentos al por mayor en el depósito general del autor, Barquillo, 17, farm. Madrid, y Melchor García, Capellanes, 1.

ARANJUEZ
Venta de rollos de 6 a 30 pies largo y diferentes gruesos. Almacén de maderas de Serrano hermanos. En Madrid, pueden dirigirse a D. Luis de la Cuesta, Calle Vellos n.ºs. 2 y 4

Finca en venta
Ocasión. Pocosos hotel con dependencias, jardín, huerta, cuadra, cocheras, etcétera, 20.000 pies. Se cedera barato al contado 6 a plazos. Razón, Bravo Murillo, 81, depósito de maderas.

Desde 7 1/2 pías.
relojes de bolsillo, remontoires, con garantía de buena marcha, en la fábrica de relojes, Fuencarral, 25. Catálogo ilustrado gratis.

DINERO
al que perciba sueldo del Estado, Diputación y Ayuntamiento.—Mesonero Remón, 10, 2.º d.º, 10 a 2 y 6 a 9.

ARGANDA
Superior de mesa, 650 pías. Especial. 5 pías. doc. botellas Blanco Jerez, 6 pías d.º b.ºs.

VENÉREO
sifilis, males de la orina, impotencia y diversas enfermedades. Curas radicales conseguidas inmediatamente por nuevos tratamientos. Imperial, 9 y 11, pl. y correo.

POSTAS 25 Y 27
Depósito de los relojes de precisión
SEELAND
Nota.—El reloj Seeland no es americano.

Piano
extranjero barato, casi nuevo Ancha S. Bernardo, 96, pl. d.º
Piano muy bueno y barato. Horno la Mata, 3, modas.

PERSIANAS COLOCADAS
a precios más baratos que en todas las casas de la ciudad. Se desastern y limpian alambres y esteras a muy bajo precio. Es verdad lo que se anuncia. Pedro Candela Adur, 28, Barquillo, 28.

SEÑORAS
Vestidos lana hechos a la medida a 35 pías, de satén desde 25, batista 20, percal 15, blusa batista 4,50, pantalón 15, surtido 25, caps novedad en todos colores desde 12 pías, levitas desde 15. Se hacen vestidos trayendo las telas. Carretas, 35, ent.º

ESPEJOS
seleccionados. Jacometrezo 17
Almueda por 3 días 10. A los muebles de casa: hay sillera brocatel, entredós, espejos, piano, alfombras, canchales, mesas, comedor nogal, aparador, sillas regilla y demás objetos. Pizarro, 2.º, 2.º derecha.

Pérdida
El viernes se extravió un reloj de oro desde el Senado a la Puerta del Sol. La persona que se le hubiese encontrado puede entregarlo en el Hotel Barcelona, Abadía, 12, y se le gratificará bien por su recuperación.

Caramelos de LA MARQUESA
Exquisita novedad de la CASA MARTINHO
PAQUETE GRANDE 1 PTA 6, ARENAL, 6

PARTOS
Profesora (práctica de San Carlos). Rosalia Solana. Gabinetes 1.º y 2.º. Reina, 9.

Las lombrices se arrojan
a las millares en la Larix de Castellanos. Cura la indigestión, diarrea y vómito, 4 rs. Plaza Herradores, 2.

DINERO

Sin retención a militares, a clases pasivas, sueldos del Estado y Ayunt. Plaza de Cuzco, 3, 2.º (esquina calle Mayor). De 11 a 2 y de 6 a 9.

Enfermedades Nerviosas
Estomago
IMPOTENCIA

Espermatorrea Esterilidad
Histerismo Debilidad
Cura breve con Vitalis vigor, 5 pías. Va correo. Consulta gratis diaria de 4 a 6 pías. (11 y 12) y por correo. Montera, 33, 1.º Madrid

Préstamos

por papeletas del Monte, se da hasta el 30 por 100, préstamos sobre papeletas del Banco y Monte de Piedad, muebles, pianos, alhajas, armarios, bicicletas y máquinas fotográficas. Cruz 37 y 39, primeros.

TRAJE Y PARDESUS
ingleses, forro seda, 55 pías; valen 125. Pta. del Sol, 6, 2.º

CARBON

Competencia en precio y peso. Carbon de encina superior, 18 y 20 reales quintal; oak, 13. Pasa exacto en sacos precitados. Santa Brígida, 17, y Cabeza, 3.

Escopetas

artísticos objetos de Toledo, precios los más baratos. Miranda, Carmon, 7.

P. Dos elegantes gabos
tes. Clavel, 4, 2.º izqda.

Se necesitan corredores de Sanse. Olmo, 10, 3.º

Se vende un tronco de yeso
yugos, un mil y un y un dorsey. Diego de León, 5.

MAQUINAS

de rayar, de numerar, de perforar, se venden. San José, 4, 1.º

Se vende piano vertical.

Spex, 28, 2.º

Liquidación de muebles
Lantiguos. Agnias, 6, pral.

Piano magnífico alemán
Purgo venta 2 días. Pex, 8, 4.º

El 27 Abril salió de casa
un perillito blanco con manchas negras y el rabo cortado; atiende con el nombre de Miguel. Entregándole en la plaza de los Ministerios, núm. 1, 1.º 0 pesetas de gratificación.

Pérdida

En la mañana de hoy, entre ocho y nueve de la misma, limpiando una americana, se ha caído una cartera en la calle de Juan de Herrera, frente al núm. 2. Se suplica a la persona que la haya encontrado, de no devolverla, mande bajo sobre los documentos que contiene. Alcañón de la Barca, núm. 3, portería.

Almueda Muebles toda la casa. Luaces, comedor, roble, camas doradas y palasanto, entredós, bronces, colchones y alfombras. Plaza Herradores, 10, pral. dona.

Almueda Muebles todo el mobiliario. Luaces, comedor, roble, camas doradas y palasanto, entredós, bronces, colchones y alfombras. Plaza Herradores, 10, pral. dona.

Manu factura de corbates. 17, calle Mayor, 17

Gran bazar de corbates. 67, Fuencarral, 67

Casa fundada en 1843. Esteras finas de todas clases desde 3 céntimos vara. Almacenes higiénicos para la conservación de alfombras y esteras; se levantan, limpian y conservan a 4 y 5 rs. por habitación. Gran surtido de persianas a 11 rs. metro colocada. Se remiten a provincias.

Para tener verdadera Agua de VICHY
(FRANCIA)
Exigir el nombre de la Fuente en el Boticario y en la Cápsula.

CÓDIGO DE LEYES
GRANDE GRILLE Higado

HOPITAL.—Estomago

cuadros de designar la fuente

DE VENTA
en las buenas Farmacias.

Carbon de encina limpio
pías, quintal, llevando romana contraplaca a domicilio desde 2 arrobas. Tarjeta postal. Isabel la Católica, 33, y Arco de Santa María 17.

Tocino español
Se vende a 61 rs. @ al contado, puesto estación de Madrid. 18, Montera, 18, pías. kilo. Pedidos a Domingo Aca, Carabanchel Bajo.

Con canto dorado, 100 tarjetas C. 150 pías., 50 d. 1. Atocha, 6, esquina a Concepción Jerónima.

LA ROSARIO

GRAN FÁBRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS



Especialidad en aguas de tocador, KAVANGA, DIVINA, FLORIDA, BRISA DE MONTAÑA, extractos superfinos para el pañuelo y en toda clase de perfumería.

PEREDA Y COMPAÑIA.—SANTANDER.

LICOR DE BREA

Se emplea con gran resultado en la tos, irritaciones de garganta, catarrhos de los bronquios, del pulmón y de la vejiga. Con él se hace instantáneamente el agua de brea, frasco, 1 peseta, grande, 2. Farmacia, ATOCHA, 85, frente a Relatores. Teléfono 33.

JABARÉ DE BREA Y TOLU

Pectoral balsámico, muy recomendado contra la tos, fatiga, asma, catarrhos del pecho y de la vejiga.—Botella, UNA PESETA. Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 85.

FAJAS HIGIÉNICAS

Unificables, matriz, sobrepuja y para reducción del vientre, hechas a la medida, últimos adelantos. Especialidad en medias elásticas contra la hinchazón (varices).—Carretas, 13, frente al café Pombó y Gobernación.—Bazar Quirórgico.

GIMNASIA DOMESTICA

Polea inglesa. Regenera las fuerzas y desarrolla el pecho en pocos días; la más sólida, higiénica y portátil. Bazar Quirórgico, Carretas, 13, frente a Pombó y Gobernación.

LA AMUEBLADORA

La especialidad de esta casa es las alcobas, que tanta aceptación tienen por su solidez y bonitas formas, comedores, despachos y toda clase de muebles. Calle Mayor, 85 moderno.

GUARDA-MUEBLES

Se reciben toda clase de muebles para su conservación y custodia. La Amuebladora, calle Mayor, 85 moderno.

LIQUIDACION VERDAD

POR MUY BREVES DIAS

AL BEBÉ PARISIÉN

Se cede el local y oneros de este comercio.

INGRESO EN LA COMPAÑIA DE TABACOS

Reparación para las próximas oposiciones por empleados de la misma. Libertad, 6 duplicado, principal. De 6 a 9.

KALODONT

HERMOSURA DE LOS DIENTES

CREMA DENTIFRICA EN TUBOS

Recomendado por las primeras autoridades médicas; poderoso antiséptico, muy práctico para viajes, excursiones, colegios, militares, etc. De venta en perfumerías, droguerías, farmacias y casas principales.

Representante en España: Julio Fleischer, Madrid

Muebles

de todas clases. Al contado

Construcción sólida y esmerada

Preios módicos

Plaza de Sta. Ana, (esquina a C. Góngora)

EN REVOLVER SISTEMA SMITH

exigir la marca Orbea hermanos y Comp.ª, única casa que compete en clase y precios con las de la mejor fábrica americana. Se venden en todas las principales armaduras y en su depósito de Madrid, Plaza del Angel, 18, principal, Esmaña.

VINO Y JARABE

de DUSART

Con Lacto-Fosfato de Cal.

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el

Vino y Jarabe de Dusart es un

reparador de los más energéticos.

Añanza y endereza los huesos de los

niños raquíticos; devuelve el vigor y la

actividad a los adolescentes decaídos y linfáticos, y a los que están privados de apetito,

fatigados por un crecimiento muy rápido o los estudios. En la Tisis facilita la cicatrización de los pulmones.

Las mujeres embarazadas que recurren al

Vino o Jarabe de Dusart soportan su

estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan a luz criaturas robustas.

El Lacto-Fosfato de cal enriquece la leche de las nodrizas y preserva a los niños de la

diarrea y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la Dentiación

se efectúa sin cansancio ni convulsiones.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las farmacias.

EN HULES

de todas clases, transparentes, plumeros y artículos de goma, no hay quien pueda competir en clases y precios con la antigua fábrica de hules de S. González.

Venta por mayor y menor

14, CARRETAS, 14

AVISO

Se solicita saber el paradero de los herederos de D. José

Martínez Vidal, hijo de D.ª Dolores Valdés, viuda de Martínez Vidal, quien falleció dejando heredera a su madre

D.ª Dolores, fallecida también, cuya herencia consiste en un crédito hipotecario sobre el ingenio San Juan Bautista,

Dirigirse en Madrid a D. Vicente Travedra, plaza de las Salas, núm. 10, y en la Habana al licenciado D. Francisco

Ostolaza, calzada de Galeano, entre San José y Barcelona.

Ortopédico especialista. Curación radical de toda clase de hernias (quebraduras), dolencias crónicas de la región abdominal, desorden y volumen del vientre, con real privilegio y aprobado por la Real Academia de Medicina y Cirugía.

SEÑORAS Las que aprecian su salud usan la privilegiada de la FAJA RECOCHE-VIENTRE P. RAMON, recomendada por todos los señores médicos como la más higiénica, preservativa y curativa. Las especialidades P. RAMON se envían a todas partes del mundo a domicilio; se regala y se envía gratis el folleto que da instrucciones.—Carmon, 35, 1.º, Barcelona.

POLYGONUM SACHALINENSE

Nueva planta forrajera de extraordinario rendimiento. Se siembra ahora. De venta, Hortaleza, 27, Madrid.

PRIMER ANIVERSARIO

DE LA SEÑORA

